



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director / a: Miguel Ángel Sánchez Gómez

Curso 2020/2021

MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN EXTERIORES E INTERIORES EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XIX Y XX.

El caso de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX.

EXTERNAL AND INTERIOR POPULATION MOVEMENTS IN SPAIN IN THE XIX AND
XX CENTURIES.

The case of Madrid during the second half of the XIX century.

JUAN SALMÓN LAMADRID

JULIO 2021

RESUMEN

La ciudad de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX sufrió una serie de transformaciones, urbanísticas, demográficas y económicas, debido a un proceso de “dignificación” de la capital que no puede ser entendido sin la generalización del fenómeno migratorio y como este afecta en los cambios en la capital. El estudio de la población inmigrante en Madrid pasa por comprender las razones de su expulsión del mundo rural, las circunstancias que los lleva a escoger su destino y sus condiciones de vida una vez toman la decisión de emigrar.

PALABRAS CLAVE.

Madrid – Inmigración – Siglo XIX – Ensanche – Ferrocarril – Capital

ABSTRACT

The city of Madrid during the second half of the 19th century experienced a series of urban, demographic and economic transformations, due to a process of "dignification" of the capital that cannot be understood without the generalisation of the migratory phenomenon and how this affected the changes in the capital. The study of the immigrant population in Madrid involves understanding the reasons for their expulsion from the rural world, the circumstances that lead them to choose their destination and their living conditions once they make the decision to emigrate.

KEYWORDS

Madrid - Immigration - XIX century - Ensanche - Railroad - Capital

ÍNDICE.

RESUMEN	2
1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. TEORIAS MIGRATORIAS	5
1.2. REVISION DE LOS ENFOQUES CLASICOS.....	6
1.2.1. <i>Perspectiva macroeconómica.</i>	6
1.2.2. <i>Perspectiva microeconómica y teorías</i>	8
1.3. OBJETIVOS	12
2. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO E INMIGRACIÓN.	14
3. CAUSAS.	25
3.1. Transformaciones urbanísticas.....	26
3.1.1. <i>El Ensanche</i>	28
3.1.2. <i>Segregación socioeconómica en las viviendas del Ensanche</i>	32
3.2. Las comunicaciones. El papel del ferrocarril.....	36
3.3. Los procesos desamortizadores y sus efectos.	38
3.4. Condiciones de vida de los inmigrantes.	41
CONCLUSIONES.	48
INDICE DE IMÁGENES.	49
BIBLIOGRAFIA.	51

1. INTRODUCCIÓN.

Las migraciones son un fenómeno de cierta importancia para comprender el desarrollo industrial en Europa en el siglo XIX. En la España contemporánea, los factores que alentaron a la población a recurrir a la inmigración fueron principalmente la falta de empleo, junto a las escasas oportunidades laborales. La calidad de vida fue el otro factor que motivó estos desplazamientos. Los fenómenos migratorios existen en el imaginario colectivo desde la propia existencia de la humanidad, del mismo modo que estos se encuentran presentes en cualquier sociedad, según expone Rocío García Abad¹. Según Aitana Guia², hay varias formas de interpretar estas migraciones. Por una parte, desde una perspectiva optimista, donde aquellos individuos y familias son capaces de escapar de la pobreza y ganarse el sustento, así como desarrollar nuevas habilidades lo que repercutirá positivamente en futuras migraciones. Por el otro lado, está la visión negativa donde la migración es vista como un fracaso nacional. Los individuos más capaces y aptos abandonan las estructuras opresivas que frenan su desarrollo individual en favor de la nueva sociedad urbana, que estimula en el emigrante la educación y optimización de sus habilidades para contribuir al desarrollo de la sociedad a la que se acaba de incorporar³. La emigración es una forma de aumentar el capital humano, ya que el individuo se trasladará a aquel lugar donde poder desarrollar sus aptitudes que no ha sido capaz de desplegar en su lugar de origen⁴.

¹ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión de las teorías de las migraciones.” *Historia Contemporánea*. N.º 26, 2003. pp. 329-331.

² GUIA, Aitana. “Migraciones”. en ÁLVAREZ JUNCO, José, SHUBERT, Adrian (eds.) *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. 2ª edición. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S. L. 2018. pp. 496-498.

³ *Ibidem*. pp. 514-515.

⁴ DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. “Teorías migratorias y enseñanzas de la emigración cántabra a México” En CERUTTI PIGNAT, Mario, DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. *De la Colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria. 2017. pp. 75-76.

1.1. TEORIAS MIGRATORIAS

Primeros desarrollos teóricos.

Los continuados movimientos migratorios que se desarrollan durante la segunda mitad del siglo XIX y XX, suscitaron un interés en los intelectuales del momento, quienes en su inclinación por comprender y definir las causas que provocan el desplazamiento de poblaciones desde zonas rurales a núcleos urbanos, los llevaron a desarrollar las primeras elaboraciones teóricas sobre el fenómeno migratorio⁵. El inicio de las investigaciones acerca de las migraciones parte de las teorías económicas. Es en la *Teoría malthusiana* en la que se da un punto de partida al desarrollo teórico. Esta presenta la causa fundamental de las migraciones como un factor de expulsión, tal como puede ser la escasez de recursos por el aumento de la población, lo que llevaría a los individuos a tomar la decisión de emigrar de forma forzosa⁶. Sin embargo, el modelo malthusiano muestra debilidades debido a la concepción económica que hace de los individuos, sin tener en cuenta la pluralidad característica del campesinado, la producción para el mercado y el progreso tecnológico⁷. Es por ello por lo que dentro de los primeros desarrollos, es a E.G. Ravenstein a quien podríamos considerar como el primer teórico propiamente dicho que aporta una primera explicación al asunto de las migraciones. En su publicación “*12 leyes de las migraciones*” de 1885, podemos ver como el autor trata de precisar una serie de características generales que expliquen de manera empírica al fenómeno migratorio. A partir de las “*12 leyes de las migraciones*” se nos da a entender como las migraciones son movimientos involuntariamente forzados por el mercado en las que los individuos se mueven debido a las leyes de oferta y demanda⁸. De esta forma, serían los factores económicos los principales causantes del desplazamiento, al mismo tiempo que estos también condicionan el destino de los emigrantes. Sin embargo, la principal “debilidad” de la teoría de Ravenstein es según Domínguez Martín, su consideración de la emigración como un fenómeno forzoso, el cual no aclara el peso atribuido a los “factores de expulsión malthusianos”, como son la escasez de la tierra cultivable o la baja productividad de esta, y a las causas de atracción, como la diferencia salarial, las cuales será explicadas por la teoría neoclásica⁹. Estas

⁵ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión...” Op. cit. pp. 329-331.

⁶ DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. Op. cit. pp. 75-76.

⁷ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión...” Op. cit. pp. 329-331.

⁸ *Ibidem.* p.331-332.

⁹ DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. Op. cit. p. 77.

carencias de los primeros desarrollos históricos se verán solventadas por las posteriores teorías que irán produciéndose.

La finalidad de estos desarrollos teóricos es de la llegar a definir los comportamientos generales en el fenómeno migratorio. Ravenstein propone un marco explicativo con el modelo “*Pull and push factors*”. Este modelo establece que, dentro de los destinos elegidos por los emigrantes, así como los lugares de origen que estos abandonan, se producen unos factores de atracción y expulsión fundamentados en criterios económicos, y que por lo general se miden en función del salario¹⁰. A partir de Ravenstein, irán incorporándose otros teóricos a la investigación del fenómeno migratorio durante la primera mitad del siglo XX, que irán ampliando su marco teórico.

1.2. REVISION DE LOS ENFOQUES CLASICOS.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando comienza a surgir un movimiento revisionista, que viendo las deficiencias que mostraban los modelos teóricos clásicos ante la incapacidad de interpretar los movimientos migratorios entre la segunda mitad del siglo XIX y XX, desarrollara una renovación de los modelos anteriores. Esta revisión de los primeros modelos se aborda desde diferentes escalas y perspectivas que darán lugar a una pluralidad de teorías desde las que se tratará el tema migratorio. Estas teorías pueden ser divididas en función de la perspectiva desde la que se aborde la cuestión teniendo en cuenta las teorías *macroeconómicas* y *microeconómicas*. Siendo la primera aquella que aborda el estudio desde una perspectiva más amplia, y tomando como referencia ámbitos geográficos y temporales de una gran amplitud. Mientras que las teorías microeconómicas reducen el marco de actuación y se centran más en el factor individual del estudio¹¹. Ambos análisis no son contradictorios entre sí, sino que responden a las diferentes preguntas que van surgiendo sobre un mismo tema.

1.2.1. Perspectiva macroeconómica.

Como acabamos de mencionar el análisis *macroeconómico* se basa en el estudio de grandes conjuntos de población. Para ello hace uso de fuentes de datos agregados que abarquen un periodo de tiempo largo y marcos geográficos amplios que cubran los países enteros o grandes regiones de estos. El análisis macro tiene un carácter

¹⁰ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión... Op. cit. p. 331-332.

¹¹ *Ídem*.

estructural y se fundamenta en la búsqueda de modelos de crecimiento económico. Este modelo hace una aproximación del fenómeno migratorio previa a entrar en detalles y aporta resultados representativos y extensibles a un contexto general. El análisis gira alrededor del rol de las migraciones en el mercado, tanto en el origen como el destino. Así pues, diferenciamos teorías dentro del análisis macro que responden al impacto de las migraciones en el mercado de trabajo. Como consecuencia de la explosión demográfica producida en los países del Tercer Mundo, se desarrollaron los llamados *modelos dualistas* o *de desequilibrio* que basan sus estudios en áreas con sectores agrarios de subsistencia que expulsa a su población hacia zonas con un sector industrial desarrollado. Explica las migraciones como resultado de la existencia de dos realidades, mundo rural y mundo urbano, y por los desequilibrios que se producen entre ambas. De entre los nombres que podemos destacar de esta teoría, por una parte, el de A. Lewis, quien desarrolla un modelo de oferta ilimitada de trabajo en las ciudades, que interpreta que el trasvase masivo de activos agrarios a activos industriales debía de ir con una oferta totalmente elástica de trabajo.¹²

Otras dos personalidades clave en este modelo son J.R. Harris y M.P. Todaro que explican un patrón basado en las “ganancias esperadas”, donde los flujos migratorios desde el mundo rural a los núcleos urbanos continuarían siendo constantes pese al desempleo urbano debido a la diferencia de ingresos entre estos dos entornos, lo que motivaría el trasvase de población. Por otro lado, surgen los *modelos de equilibrio* de G. Hunt, en el cual plantea que, a la hora de seleccionar el destino, se desestiman factores económicos en favor de otras variables como la calidad de vida. Además de las teorías ya expuestas, surgen otras teorías¹³. La *teoría del sistema mundial*, que explica los flujos migratorios internacionales de los siglos XIX y XX. Esta teoría concibe la migración como consecuencia de la globalización económica. A finales de los años setenta surge la *teoría del mercado de trabajo dual o segmentado*, cuyo máximo representante es M.J. Piore. Esta teoría sostiene como al margen de los motivaciones individuales de los migrantes, las migraciones internacionales se producen por demanda de las sociedades industriales modernas, es decir, las migraciones vienen motivadas por los factores de atracción y no así por los de expulsión. Por último, dentro de las teorías macro esta el *modelo de protoindustrialización*, que establece que son los individuos ya especializados en el proceso preindustrial aquellos que decidieron emigrar. Esto se debe

¹² *Ibidem.* pp. 335-336.

¹³ *Ibidem.* p. 336.

al desarrollo y crecimiento de manufacturas en el mundo rural que provocó un excedente de mano de obra cualificada que decide emigrar y convertirse en el motor de desarrollo de la nueva sociedad urbana¹⁴.

Estas son las principales teorías o modelos que conforman el análisis *macroeconómico*. Podemos destacar su rapidez de análisis, su alta representatividad y su visión global. A pesar de esto, este también presenta defectos. El primero es su limitación temporal debido a la dificultad por obtener datos con anterioridad a la segunda mitad del siglo XIX. Su segundo defecto es que el espectro de análisis tan amplio que presenta deja de lado los comportamientos individuales¹⁵.

Sin embargo, las carencias que presenta el análisis macro se ven solventadas en parte gracias a la segunda perspectiva analítica, la microeconomía. El análisis micro surge en las décadas de los setenta y los ochenta del siglo XX, como resultado a la crisis de los grandes corpus teóricos que ya no resultaban satisfactorios.

1.2.2. Perspectiva microeconómica y teorías

El microanálisis es una metodología analítica empleada por diferentes teorías aplicadas a los estudios demográficos, concretamente a los fenómenos migratorios. Entre las que destacamos dos. En primer lugar, están aquellos teóricos e investigadores que se han dedicado a profundizar y matizar las teorías clásicas añadiendo una nueva perspectiva a estas. Estos pertenecen a la denominada *Teoría económica neoclásica*. Y, por otra parte, existen otros que han decidido seguir una línea de investigación diferente, la de las economías familiares que se materializa en la denominada como *Nueva economía de las migraciones*¹⁶.

Teoría económica neoclásica.

Partiendo de los desarrollos teóricos clásicos, esta Teoría económica neoclásica basa sus estudios en la existencias de diferencias y desequilibrios entre regiones. Sus principales objetos de estudio son el individuo y la familia, su comportamiento y su capacidad de toma de decisión. Desde sus orígenes en Hicks y Pigou¹⁷, la teoría plantea como la diferencia salarial, es el principal determinante de la inmigración, siempre que compensen los costes de la emigración, tanto económicos como físicos o psicológicos.

¹⁴ *Ibidem*. p. 338.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. Op. cit. p.77.

El cuerpo teórico de la teoría neoclásica proviene por una parte del análisis macroeconómico anteriormente mencionado, cuyos mayores representantes serían A. Lewis, J.R. Harris y M.P. Todaro. Y, por otro lado, por la *Teoría del capital humano* desarrollada por T.W. Schultz, R.M. Solow y G. Becker. Plantean como la educación es una inversión de futuro y como la emigración se produce no solo en un intento de mejorar las condiciones de vida¹⁸. La emigración es por tanto, una forma de aumentar el capital humano, ya que el individuo se trasladará a aquellos lugares donde se le reconozcan las aptitudes que no han sido capaces de desplegar o desarrollar en sus lugares de origen, o donde puedan perfeccionar estas por medio de la experiencia y la formación¹⁹.

Con respecto a la Teoría neoclásica, esta puede resultar insuficiente al ser reduccionista por tratar de explicar una realidad tan amplia como es el fenómeno migratorio, basándose en los factores individuales. Es por ello que se desarrollaron revisiones críticas que fueron ampliando su marco explicativo. Como el “factor de los costes migratorios” de L.A. Sjaastad, las “ganancias esperadas” de M.P. Todaro y la importancia del ciclo vital y la situación familiar que exponía M. Greenwood²⁰.

Nueva economía de las migraciones.

En la *Nueva economía de las migraciones* encontramos una continuidad con respecto a la teoría neoclásica, con la que comparte metodología, no así el mismo enfoque. Esta teoría se encuentra directamente ligada con los nuevos estudios demográficos y la nueva historia social surgida durante la década de los sesenta en EE. UU. Se ve influenciada por el desarrollo de estudios sobre la familia y sus interacciones. Se toma a la unidad familiar como objeto de estudio, en el que la familia en función de su posición social y económica llevará a cabo una toma de decisiones con el objetivo de obtener el máximo de beneficios. Es la familia, la que se encarga de elegir a aquellos miembros que deberán emigrar. Junto a la familia, en la decisión sobre la migración influye el ciclo vital de los individuos, que condiciona el desplazamiento. Los momentos más favorables para la migración se dan cuanto más crítica es la situación familiar; por ejemplo, matrimonios con hijos que todavía son demasiado jóvenes para contribuir a la economía familiar. Por otro lado, los desplazamientos individuales se

¹⁸ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión... Op. cit. p. 342

¹⁹ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Op. cit. p.79.

²⁰ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión... Op. cit. p. 342

producen en las etapas de juventud de los individuos o de soltería. Y, por último, al final del ciclo vital, en la vejez se tomaría la decisión de emigrar con el objetivo de ayudar a la familia, bien de manera económica o pasar al cuidado de los hijos al no poder valerse uno mismo. Dentro de esta teoría los principales exponentes son O. Stark, D.E. Bloom, D. Levhari, E. Katz, S. Yitzhaki y J.E. Taylor²¹.

Teoría de las redes migratorias.

En el marco revisionista de las teorías clásicas, y con el desarrollo de nuevos enfoques teóricos y metodológicos, en la década de los ochenta surge la teoría de las redes migratorias. Las primeras investigaciones vienen por parte de T. Hareven y M. Anderson, quienes observaron el papel dominante de los familiares en la organización de las migraciones de áreas rurales a núcleos urbanos. Esta teoría parte del descubrimiento de “cadenas migratorias” que se forman entre familiares o amigos entre el origen y el destino de la migración²². Estas redes son de gran influencia e importancia en el desarrollo de las migraciones, ya que influyen en la toma de decisiones, favoreciendo las probabilidades de emigrar. Ya que una de sus funciones más importantes es el denominado “efecto llamada”, es decir la capacidad de atracción de familiares y paisanos, que por medio de esta red invisible han recibido información procedente de los individuos que han emigrado con anterioridad. La funcionalidad de esta red no concluye aquí, sino que continuaría ejerciendo una “función de auspicio” por la cual favorece el asentamiento de los nuevos individuos al ser acogidos aquellos que ya se encontraban asentados²³. Aportan apoyo a los emigrantes en el acceso a la vivienda, al mercado de trabajo y dando ayuda psicológica, esto no solo facilita el desplazamiento al reducir los costes y riesgos, sino que también hace que la inmigración resulte menos traumática²⁴.

En los padrones de habitantes encontramos una excelente fuente de análisis de población en el pasado. Los datos que proporcionan; es decir, nombres, apellidos, lugar de nacimiento, años de residencia y parentesco, son materia de análisis en la teoría de las redes migratorias. El estudio de estos padrones se puede abordar desde varias formas indirectas. Entre estas formas de análisis encontramos en primer lugar *el análisis del*

²¹ *Ibidem*, pp.343-344.

²² GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión... Op. cit. p.346.

²³ GARCÍA ABAD, Rocío. “Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica.” *Revista de Demografía Histórica*. XX. N.º 1. 2002. p. 27.

²⁴ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión... Op. cit. p.346.

*origen de los inmigrantes*²⁵. La presencia de un grupo de inmigrantes procedente de un mismo lugar de origen nos permite percibir la presencia de una red migratoria. Por otra parte, con *el estudio del asentamiento de los inmigrantes*, se analizan sus patrones de asentamiento, que tienden a instalarse juntos con el fin de mantener los lazos de unión y de reducir el coste de la inmigración.

Otro método consistiría en *el análisis familiar*, en el cual con los datos que nos ofrecen los diferentes miembros de una misma casa, se puede contemplar la presencia de miembros corresidentes, sirvientes o huéspedes comparten su lugar de origen con el del núcleo familiar. Esto nos permite atisbar la existencia de redes migratorias en las que se cumple una “función de auspicio y acogida” en los primeros momentos de asentamiento de los inmigrantes. Por otro lado, el análisis de *las fuentes generadas por el proceso migratorio*, nos ofrecen información directa, a la vez que nos indica la existencia y marca la dirección de estas redes. Por último, el *análisis nominativo*, nos permite medir y cuantificar la presencia de flujos migratorios²⁶. Por otra parte, en el presente trabajo no se van a abordar estas cuestiones.

Encontramos un ejemplo del funcionamiento de estas redes migratorias en Madrid, en la figura de Francisco Fernández, un emigrante de la cornisa cantábrica durante la segunda mitad el siglo XIX. Pallol Trigueros²⁷ explica como este, una vez recalaba en la capital, encuentra un oficio de panadero junto a otros paisanos de su Asturias natal, incorporándose a una tahona en el arrabal de Chamberí. El alojamiento no suponía un problema ya que dormía en el obrador de la tahona junto a sus compañeros. Para 1850, Francisco Fernández se casaría con la hija de su patrón, pasando de empleado a empleador. Una vez muerto su patrón y habiéndose convertido el matrimonio en dueño de la tahona, estos abrieron las puertas a otros inmigrantes de la región, facilitándoles el acceso al mercado laboral y el acceso a la vivienda. Normalmente estos no duraban más de tres años ya que no soportaban la rutina diaria y acababan recalando en otros oficios de menor exigencia, lo que permitió a Francisco

²⁵ GARCIA ABAD, Rocío. “Las redes migratorias... Op. cit. p. 32.

²⁶ *Ídem*.

²⁷ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca” en DUBERT, Isidro, GOURDON, Vincent (eds.) *INMIGRACIÓN, TRABAJO Y SERVICIO DOMÉSTICO EN LA EUROPA URBANA, SIGLOS XVIII-XX*. Madrid: Casa de Velázquez. 2017. pp. 81-83.

que su plantilla se fuera renovando constantemente con la entrada de nuevos trabajadores inmigrantes que acudían a Madrid a trabajar en la panadería de Chamberí²⁸.

Una vez se establece el flujo y comienzan a actuar las redes, se suele llegar a dar la continuidad de los flujos migratorios, que puede llevar a la perpetuación de una movilidad permanente y el fortalecimiento de las redes migratorias. Como consecuencia de esto se generan unos fuertes lazos de unión entre los inmigrantes y aquellos que permanecen en los lugares de origen, dando lugar no solo al “efecto llamada” anteriormente mencionado, sino a gestos por parte de unos y otros para mantener una buena relación. Lo que podría concurrir en una migración de retorno²⁹. Frente a la “parcialidad” de otras teorías o desarrollos que tratan de explicar el fenómeno migratorio, como la malthusiana o la neoclásica, la teoría de las redes migratorias, que explica como la existencia de redes de parentesco y origen asociadas a movimientos migratorios, es una alternativa realista para explicar las causas de la inmigración. Es según Domínguez Martín, la explicación más flexible y realista y dinámica de los movimientos migratorios, sin importar su radio de acción o el periodo histórico³⁰.

El estudio del fenómeno migratorio ha sido abordado desde diferentes perspectivas, tal y como hemos podido analizar. Esto se debe a un elevado interés por comprender el comportamiento de los individuos en un intento por definir el fenómeno y las causas que lo provocan. Los estudios que van surgiendo no solo van respondiendo y definiendo patrones de comportamiento, sino que también van generando nuevas preguntas sobre el asunto. Los diferentes modelos y teorías que surgen dentro de los análisis macroeconómico y microeconómico se complementan de tal forma que estos van resolviendo las incógnitas que se van generando. Es por ello por lo que debemos resaltar la importancia del estudio en conjunto de las teorías de las migraciones.

1.3. OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo es analizar la evolución demográfica de Madrid en relación con la población inmigrante que acoge. No solo se estudiará el fenómeno migratorio y su impacto dentro de la población madrileña, sino que también se observarán otros ámbitos de los que, los movimientos de población no son causa, pero sí condición, como son las transformaciones urbanísticas o la evolución económica

²⁸ *Ídem*.

²⁹ GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión... Óp. Cit. p. 348.

³⁰ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Op. cit. p.79.

y laboral de la capital. Otro fenómeno que se expondrá en relación con estas transformaciones será el proceso de “dignificación” al que se verá sometido Madrid, con la instalación del ferrocarril, la demolición de la muralla y el proyecto del Ensanche.

Del mismo modo, se observará las características de la población desplazada en relación con las condiciones de vida que ofrecía Madrid, y entender como un espacio de escaso desarrollo urbano e industrial, se volvió en un destino tan atractivo durante la segunda mitad del siglo XIX, y en la ciudad española más poblada junto a Barcelona con casi medio millón de habitantes³¹. Es decir, se contemplarán, las oportunidades laborales, así como la vivienda y sus condiciones higiénicas.

³¹ FÉRNANDEZ CUESTA, Gaspar. “Crecimiento urbano y modernización en España entre 1857 y 1900.” *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*. N.º. 84. 2011. p. 21.

2. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO E INMIGRACIÓN.

Antes de comenzar a desarrollar la cuestión de la evolución de la población de Madrid, parece pertinente analizar la situación económica española, así como los principales indicadores demográficos. Es decir nupcialidad, fecundidad y mortalidad que se dan en las ciudades españolas entre la segunda mitad del siglo XIX y XX, para así comprender mejor el caso madrileño.

Durante el siglo XIX, España experimentó una compleja transición de un imperio colonial a una nación liberal. Esto provocó una serie de cambios legislativos y económicos, como la redefinición de los derechos de los ciudadanos, que ahora eran todos iguales ante la ley, o la liberalización de los mercados de productos básicos. Sin embargo, surgieron importantes obstáculos que complicarían la aplicación de reformas como el estallido de las sucesivas guerras carlistas o las pérdidas coloniales, que tuvieron como consecuencia efectos negativos a corto plazo en la formación de capital, los ingresos públicos, el comercio y la industria manufacturera. A pesar de estos inconvenientes, los sectores más flexibles, como la agricultura comercial, según expresión de Leandro Prados. Se adaptaron y orientaron sus productos al mercado interior y al europeo. Así pues, la primera mitad del siglo XIX fue el de la configuración de un nuevo modelo económico y político. Durante este periodo España experimentó un desarrollo sostenido en el tiempo, en el que se produjo una tasa de crecimiento demográfica progresiva³².

Ya para la segunda mitad del siglo XIX, entre los años 1850 y 1883, se produjo un desarrollo económico significativo, debido a una serie de reformas institucionales que proporcionaron una mayor libertad económica, como la reforma de la Hacienda de 1845, por la que se reorganizaron los impuestos o la división del territorio en provincias para construir un mejor modelo administrativo³³. Una de las causas que podemos considerar como importantes a la hora de analizar el crecimiento económico que experimentó la nación, es lo que Leandro Prados denomina “efecto reconstrucción”³⁴ que se produce como resultado de las guerras civiles y la inestabilidad política de la

³² PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. “La economía” en ÁLVAREZ JUNCO, José, SHUBERT, Adrian (eds.) Op. cit. pp. 252-253

³³ SIERRA, María. “El tiempo del liberalismo: 1833.1874” En ÁLVAREZ JUNCO, José, SHUBERT, Adrian (eds.) Op. cit. p. 78.

³⁴ PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. “La economía” en ÁLVAREZ JUNCO, José, SHUBERT, Adrian (eds.) Op. cit. p. 254.

primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, este crecimiento económico experimentó una desaceleración económica durante los años de la Restauración debido a la difícil integración española en la economía internacional, por la protección arancelaria o la exclusión del patrón oro, que provocaría una devaluación de la peseta. A esto se suma la crisis de fin de siglo y la pérdida colonial que generó una inestabilidad macroeconómica en el país, “rompiendo” con el crecimiento económico que venía experimentando el país. Todo esto redujo la entrada de capital exterior y como consecuencia aumentó el coste de la inmigración española hacia el extranjero, debido sobre todo a la devaluación de la peseta³⁵.

La situación demográfica española entre la segunda mitad del siglo XIX y XX, sufrió diversos cambios como resultado de la transformación que atraviesa España, así como de la continuación generalizada del fenómeno migratorio. La nupcialidad, desde 1858 hasta finales de siglo creció levemente, 8,4 por 1.000. La intensidad de la nupcialidad fue del 89,9% en 1887 y se mantuvo en niveles similares durante el siglo XIX.³⁶ El significado de la nupcialidad va ligado al de la fecundidad y la natalidad, ya que esta cobra importancia allí donde el control de la fecundidad es inexistente o moderado. En las sociedades tradicionales el matrimonio está ligado al acceso a la tierra, la herencia o alguna forma de sustento, es por ello por lo que la institución del matrimonio en el mundo urbano, donde el acceso a la tierra ya no es un requisito para contraer nupcias, sufre una transformación en su consideración y se ve liberada. La nupcialidad de las áreas urbanas es inferior a la del campo, existen hipótesis y estudios que llegan a proponer una explicación a esto. En primer lugar, cabe diferenciar dos tipos de población urbana, por una parte, están aquellos que ya han nacido en la ciudad y que gozan de una mayor estabilidad social y económica, y por otra parte aquellos inmigrantes recién llegados que son población desarraigada y que tienen difícil el acceso al mercado laboral³⁷. Esto repercutía en la clase de empleo al que podían acceder, por ejemplo, la población recién llegada tenía más fácil acceder al servicio doméstico u optar por la opción de ser jornalero. En el caso del servicio doméstico, este suponía un retraso del matrimonio e incluso una condena a la soltería. En el caso de otros empleos, estos inmigrantes podían ejercer trabajos que entorpeciesen el acceso al

³⁵ *Ídem*.

³⁶ GÓMEZ FRANCO, Tomás. “¿Qué factores explican el comportamiento diferencial de la demografía española durante el siglo XIX?” *Prisma Social*. N.º 19. 2017. p. 479.

³⁷ REHER, David-Sven. “Desarrollo urbano y evolución de la población: España 1787-1930”. *Revista de Historia Económica*. Año IV, N.º 1. 1986. pp. 47-50.

matrimonio, por la dificultad que presentaban para reunir dinero suficiente para contraer nupcias y formar un hogar. Por último, un aspecto del mundo urbano que contribuye a esto es la menor presión social para contraer matrimonio³⁸.

La capacidad reproductiva de la ciudad acaba siendo menor que la del campo. Según David-Sven Reher, esto se debe por una parte a la reducción de la nupcialidad en la ciudad y por la otra a que cuando las mujeres contraen matrimonio en el mundo urbano su fecundidad global es un 15 por 100 menor que las mujeres del mundo rural³⁹. Es importante mencionar como esta fecundidad reducida, que es una característica propia de sociedades urbanas, no es lo mismo que un descenso significativo de la fecundidad. No solo no se da un descenso significativo, sino que esta fecundidad urbana crece entre 1860 y 1887, cuya tasa de crecimiento fue del 0,43%. En los años siguientes esta tasa siguió creciendo, situándose en un 0,45% entre 1887 y 1900; en un 0,70% entre 1900 y 1910; entre 1910 y 1920 la tasa sufriría un descenso bajando al 0,66%; pero entre 1920 y 1930 esta subiría al 1,01%. El papel de la fecundidad resulta clave para el mantenimiento de la tasa de crecimiento, sobreponiéndose a la elevada mortalidad de la época. Esta se mantenía en valores altos debido a las condiciones sanitarias del momento y a las crisis epidémicas que sufre la población, como las sucesivas epidemias de cólera de la década de los ochenta o la epidemia de gripe de 1918. La fecundidad, por tanto, tiene un papel decisivo ya que la estabilidad de sus pautas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX logra sostener el crecimiento de la población⁴⁰.

El crecimiento de la población en España, en comparación con el resto de los países europeos no llega a suponer un fenómeno espectacular. Tomando Madrid como ejemplo, la ciudad en 1860 contaba con unos 300.000 mil habitantes aproximadamente, que pasaron a ser casi 400.000 según el censo de 1877⁴¹.

Madrid nos da una medida de la capacidad de crecimiento urbano que es capaz de alcanzar una ciudad carente de un proceso industrializador al uso. Madrid se incorporó a la industrialización más tarde que Barcelona o Bilbao, para 1857 la capital disponía de un escaso sector industrial, se mantenían las manufacturas reales y los

³⁸ *Ibidem.* p.51.

³⁹ *Ibidem.* p.56.

⁴⁰ *Ibidem.* pp. 58-59.

⁴¹ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. "Chamberí, ¿un nuevo Madrid? El primer desarrollo del Ensanche Norte madrileño, 1860-1880". *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N.º 24. p.78.

monopolios, como la Real Fábrica de Tapices o la Fábrica de Tabacos, esta última ocupaba a 3.400 personas, en las que la mayoría eran mujeres. A pesar de esto se instalan establecimientos industriales como las fundiciones de los hermanos Bonaplata en 1839, la de Safont en 1844 y la de Sandfort en 1846, y algunas imprentas como la Nacional o Mellado. Sin embargo, era evidente que estos establecimientos se veían eclipsados por el pequeño taller, o por las actividades administrativas que captaban toda la atención, debido a la condición de Madrid como gran centro administrativo nacional⁴². Así pues, la ciudad de Madrid de finales del siglo XIX presentaba la combinación de un crecimiento demográfico y un estancamiento económico, asentándose así, en un modelo demográfico de tipo antiguo. Lo más significativo de Madrid es la aparente incapacidad de sus ciudadanos para reproducirse, provocando que el saldo vegetativo de la ciudad fuera negativo hasta finales del siglo XIX. Por otra parte, sus tasas de mortalidad se mantenían altas, superando a las de natalidad. Esta elevada mortalidad, se debía principalmente a la alta mortalidad infantil y a las crisis epidémicas que azotaban la ciudad, según Pallol Trigueros “Madrid era una ciudad de la muerte”. El mantenimiento de las tasas de crecimiento negativas en Madrid convierte los flujos migratorios en un factor decisivo en el crecimiento de la ciudad ⁴³. La población que decidía abandonar su comunidad de origen eran por lo general familias jóvenes en situaciones críticas que las obligaban a emigrar. Estos movimientos migratorios familiares van adquiriendo una gran importancia debido a su contribución al crecimiento demográfico de Madrid⁴⁴. Si observamos la Fig. 1, podemos observar una mayoría de habitantes inmigrantes por encima de los nacidos en la capital, si bien esta situación se invierte en los rangos de edad más jóvenes, donde los nacidos en Madrid se vuelven una mayoría. Esto se debe a como una vez la población desplazada se asienta y obtiene cierta estabilidad puede dedicarse a desarrollar un núcleo familiar estable.

⁴² FÉRNANDEZ CUESTA, Gaspar. Op. cit. p. 10.

⁴³ *Ibidem*. p. 79.

⁴⁴ *Ibidem*. p.85.

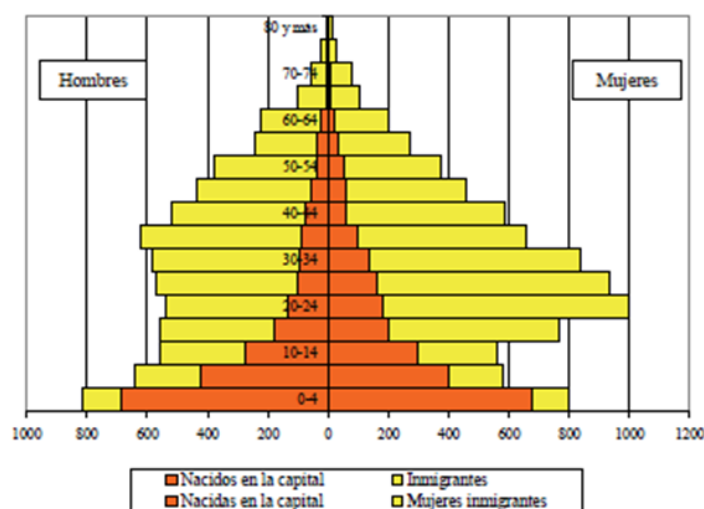


Fig. 1:
Procedencia de la
población del Ensanche
Este (1860-1878).
Elaboración de Carballo
Barral a partir de las
hojas de empadronamiento
de 1878. Disponible en:
CARBALLO

BARRAL, Borja. "El

despertar de una gran ciudad: Madrid". *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 32. 2010. p. 147.

Que Madrid se convirtiera en un destino atractivo para los inmigrantes se debió a su condición de capital de la recién nacida nación liberal. Así, llegaban a la capital una gran diversidad de inmigrantes, desde burgueses enriquecidos y elites provinciales que acudían a la ciudad bien por causas económicas o bien para formar parte del aparato burocrático que requería el país, así como jornaleros y campesinos que fueron "expulsados" de su lugar de origen ante la falta de oportunidades laborales⁴⁵. Las elites provinciales, acudían a Madrid en busca de oportunidades de ascenso social que no eran capaces de encontrar en su lugar de origen. Estos elites provinciales, por lo general eran jóvenes preparados con estudios de bachillerato o universitarios y acudían a la capital con el objetivo de llegar al escalón más alto del funcionariado⁴⁶. Por otra parte, según Pallol Trigueros, el jornalero se convertirá en una figura social característica del Madrid de la época, aumentando su presencia a medida que crecía la población. Ya he mencionado como la ciudad atrae por igual tanto a las elites del país como a jornaleros y campesinos; sin embargo, estos últimos ven como la economía de la ciudad, en la que continúa predominando el pequeño taller, les limitan su mercado laboral. Es importante mencionar como el rechazo que sufren los inmigrantes no es diferente al que pudieran sufrir en otras ciudades con incipientes procesos industriales, en el que los centros fabriles reclamaban mano de obra cualificada⁴⁷.

⁴⁵ *Ibidem*. pp.79-80.

⁴⁶ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. "Tan lejos, tan cerca..." Op. cit. p.74.

⁴⁷ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. "Chamberí, ¿un nuevo Madrid?... Op. cit. p. 79.

Sin embargo; el caso del Madrid del siglo XIX presenta unas características que lo hacían más atractivo para la inmigración. En su mercado de trabajo abundaban las ofertas de empleo que no requerían cualificación previa. Los jornaleros y campesinos encontraban trabajo en las obras de remodelación de la ciudad, la cual estaba experimentando una transformación urbana. Así se estaban produciendo las obras del Ensanche, la remodelación del casco antiguo o la creación de grandes infraestructuras, como por ejemplo la traída de agua de Lozoya. Estas obras generaron una abundancia de trabajos temporales no cualificados a los que se acogían los jornaleros. Según Pallol Trigueros, estos bien podían encadenar trabajos para ir “construyendo” su vida en la capital o bien podían ocupar estos empleos en las temporadas que el campo no les generaba beneficio económico. De este modo una ciudad sin un desarrollo industrial al uso como Madrid, se convertía en un lugar de acogida de aquellos expulsados del mundo rural. Así, la llegada de estos inmigrantes permitía la pervivencia de un modelo demográfico que, sin ellos, habría llevado a una disminución de la población⁴⁸.

Cabe mencionar como los perfiles profesionales de los inmigrantes, reflejan las diferentes dinámicas migratorias que confluían en Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX. A la hora de tomar la decisión de emigrar no solo influían las posibilidades económicas a corto plazo, sino también las oportunidades laborales a largo plazo. Como se ha mencionado, al llegar a la capital los nuevos inmigrantes se empleaban preferiblemente como jornaleros. Pero más tarde era posible que adquiriesen empleos en la administración que no requerían apenas cualificación, tales como portero, jardinero, conserje, etcétera. Así de esta manera, aquellos que lograban superar los primeros años en la capital y que supieran “moverse con habilidad” podían llegar a dar el salto a un puesto laboral más estable y mejor pagado⁴⁹. Tomando como ejemplo la evolución de la estructura profesional del Ensanche Norte de Madrid, tal como refleja la *Fig. 2* durante la segunda mitad del siglo XIX, podemos observar como a comienzos del periodo la mayoría de la población ejercía de jornalera, mientras que para el año 1886 hay una diversificación en los oficios. Pese a que sigue siendo importante el oficio de jornalero, la mayoría de la población se dedica al servicio domestico o a ser empleados de la administración, tal como refleja la tabla.

⁴⁸ *Ibidem.* pp. 80-81.

⁴⁹ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca”... Op. cit. p.74.

Apéndice: Evolución de la estructura profesional del Ensanche Norte 1860-1880 y comparación con Madrid.

	Estructura profesional del Ensanche Norte en 1860		Estructura profesional del Ensanche Norte en 1880		Estructura profesional en la ciudad de Madrid 1886	
jornaleros y baja cualificación	601	25,13%	3823	38,06%	27081	15,32%
construcción	247	10,33%	724	7,21%	9443	5,20%
trabajadores periurbanos	62	2,59%	58	0,58%	528	0,29%
trabajadores de fábrica	92	3,85%	207	2,06%	—	—
trabajos femeninos declarados (costureras, lavanderas, planchadoras...)	251	10,49%	358	3,56%	11725	6,46%
oficios y artesanos	333	13,92%	905	9,01%	20338	11,21%
comerciantes y servicios	240	10,03%	791	7,87%	23482	12,94%
empleados	138	5,77%	772	7,69%	28988	15,98%
clero y militares	69	2,88%	394	3,92%	9685	5,34%
profesiones liberales	55	2,3%	288	2,87%	9574	5,28%
Servicio doméstico	213	8,9%	1309	13,03%	33874	18,67%
Rentistas y propietarios	91	3,80%	416	4,14%	5992	3,30%
Total	2392	99,99%	10045	100,00%	181430	100%

Fig. 2: Evolución de la estructura profesional del Ensanche Norte entre 1860 y 1880. Población de Chamberí 1860, organizada según su estado civil. Disponible en: PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Chamberí, ¿un nuevo Madrid? El primer desarrollo del Ensanche Norte madrileño, 1860-1880”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N.º 24. p.98.

Por otra parte, la inserción de las mujeres inmigrantes al mundo laboral resulta más difícil de analizar. Según Pallol Trigueros, esto se debe a que laboralmente la mayoría de las mujeres aparecen retratadas en casi todos los estudios del momento bajo el título de “sus labores”, solo en casos excepcionales las mujeres se registraban en la estadística de la época con un empleo y un salario fijo, en el padrón de 1904 solo el 25% de las mujeres mayores de 14 años fueron registradas⁵⁰. Esto se debe a dos aspectos. Uno de tipo “cultural” y prejuicioso sobre el trabajo femenino fuera del hogar. El discurso dominante de la época proyectaba un ideal de mujer, en el cual esta debía ser un “ángel del hogar” que garantizase el cuidado de los hijos y del marido, mientras que este era el que “ganaba el pan”. Y, por otra parte, la importancia de las tareas domésticas, llevadas a cabo por las amas de casa, que garantizaban la “supervivencia” de la economía familiar. Estas debían asegurar el mantenimiento de la despensa del hogar, en una época que la conservación de los alimentos era difícil, lavar y arreglar una ropa escasa, proveer de agua la vivienda y cocinar. Estas tareas absorbían gran cantidad de tiempo a las mujeres, provocando que sus esfuerzos se concentrasen en el

⁵⁰ *Ibidem*. pp. 71-72.

mantenimiento del hogar. Esto no quita, sin embargo, que de forma esporádica buscaran trabajo a destajo o a domicilio, limpiando escaleras, cosiendo o bien de lavanderas⁵¹.

Julio Vargas, periodista del momento, nos ofrece una crónica en su obra acerca del oficio de lavandera. No había un “gremio” de lavanderas, estas son obreras que trabajan por cuenta propia, en invierno y en verano. Algunas tienen ayudantas, a las que daban un salario de dos pesetas, además conservan “en propiedad” bancos y tenderos por los que pagaban una renta de dos reales semanales y hacían trasladar a su vivienda la ropa por “mozos” a quienes pagan de una a cinco pesetas a la semana, en función de los sacos que transporten. Vargas percibe la existencia de lavanderas relativamente ricas, con varias ayudantas, la más conocida es la que respondía al mote de “La Chavala” a quien pagaba el dueño de un importante café de Madrid 150 pesetas semanales por el lavado de manteles y servilletas, sin embargo; casos como “La Chavala” son la excepción y no la regla. Por lo general, la mayoría de las lavanderas no tenían tantos medios, lo normal era que tuvieran una clientela fija semanal que les aportaba de seis a veinte duros. Con respecto a las lavanderas, había una minoría “intrusa”, es decir, lavanderas de “ocasión” como pueden ser miembros del servicio doméstico a quienes se les encarga la tarea del lavado o bien familias que para ahorrarse el dinero aprovechan y lavaban la ropa ellos mismos, sin embargo; estas lavanderas ocasionales, nada tienen que ver con la lavandera de oficio⁵². Si observamos la *Fig. 3* podemos observar cuales eran los trabajos a los que se adscribían las mujeres en el Ensanche Este de Madrid, destacando por encima del resto, el servicio doméstico.

⁵¹ *Ibidem*. p.72.

⁵² VARGAS, Julio. *Cólera, viaje de exploración por los arrabales de Madrid (1885)*. La Felguera. 2021. pp. 151-153.

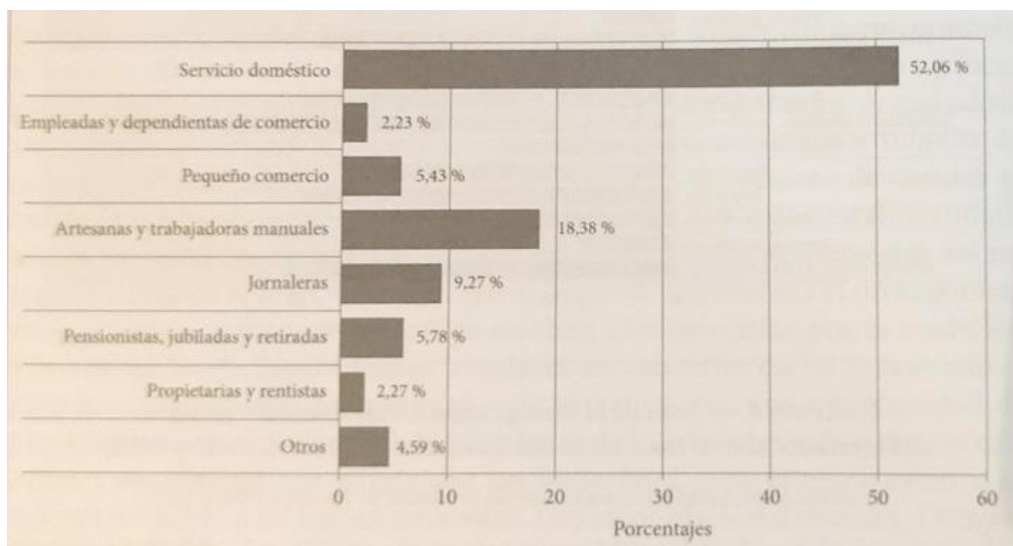


Fig. 3: Registro de trabajo de las mujeres en el Ensanche de Madrid, según el Padrón del Ensanche de 1880. Disponible en: PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca” en DUBERT, Isidro, GOURDON, Vincent (eds.) *Inmigración Trabajo y servicio doméstico* Madrid: Casa de Velázquez. 2017. p. 72.

Solo en el sector doméstico se puede estudiar fiablemente la empleabilidad femenina, ya que las criadas eran registradas en el padrón de manera sistemática. Esto se debía por una parte a que las normas de empadronamiento obligaban a ello y por la otra, debido a que los “códigos morales” exigían que se explicara la presencia dentro del hogar de una persona ajena a la familia. En 1905, en el Ensanche había 9.441 trabajadoras de servicio doméstico, siendo un 95% de origen inmigrante. El empleo en el sector era abundante y suponía una buena opción de empleo fijo con un salario estable, el perfil de criada era claro, debían de ser jóvenes, solteras e inmigrantes⁵³. Uno de los múltiples ejemplos de este tipo de desplazamiento lo vemos en Catalina Sanz Ranz, una joven procedente de Guadalajara que con la edad de 22 decidió acudir a la capital acuciada por la escasez económica de su lugar de origen y el repentino fallecimiento de su madre. Para 1878 y ya con 24 años era la niñera de tres niños de una familia residente de la calle Goya. Según Borja Carballo “Catalina cogió carretera y manta y se dirigió por un camino harto trillado en la época, hacia Madrid en busca de un trabajo remunerado.”⁵⁴. Si miramos a la *Fig. 4* y *5*, podemos observar ejemplos de mujeres desempeñando oficios en el Madrid del siglo XIX, por una parte, una nodriza originaria de la Vega del Pas desplazada a Madrid, y por la otra las Lavanderas a las orillas del Manzanares, ambos oficios retratados en fotos de la época.

⁵³ *Ibidem*. P.73.

⁵⁴ CARBALLO BARRAL, Borja. Op. cit. pp. 147-148.



Fig. 4: María Gómez Martínez, nodriza de su Majestad, sosteniendo al príncipe de Asturias y futuro rey de España Alfonso XII. Disponible en:

<https://www.eldiariomontanes.es/region/valles-pasiegos/nodriza-majestad-20190820192034-ntvo.html>

(última consulta 25/06/2021)



Fig. 5: Fotografía de lavanderas en los márgenes del río Manzanares. Disponible en: <https://www.lavaderospublicos.net/2017/01/las-lavanderas-del-manzanares.html> (última consulta 25/06/2021)

La participación en el mercado laboral de las mujeres inmigrantes llegadas a la capital seguía la correlación entre distancia y grado de cualificación. Las mujeres llegadas desde Barcelona eran muy valoradas en el servicio doméstico, ya que eran

“criadas excepcionales” según Pallol Trigueros. Entre las mujeres que llegaban desde provincias cercanas, los caminos eran más diversos, pese a que dominase la dedicación a las labores domésticas. Por un lado, estaba un grupo de amas de casa que dividía su tiempo entre la atención al hogar y trabajos intermitentes como costureras o lavanderas. Esta estrategia era típica de las familias jornaleras en las que el trabajo de la esposa era vital para la subsistencia en la ciudad. Otro grupo de mujeres eran criadas y seguían las pautas de migración de las jóvenes, solteras que acudían a la capital con el fin de obtener un empleo en el servicio doméstico de forma temporal, ahorrar y retornar a sus lugares de origen⁵⁵. En la *Fig. 4* podemos observar la empleabilidad femenina en base a su estado civil, así como los trabajos realizados en función a esto, destacando el papel de las inmigrantes en el servicio doméstico, así como la mayoría de las mujeres que se dedican a “Sus labores”.

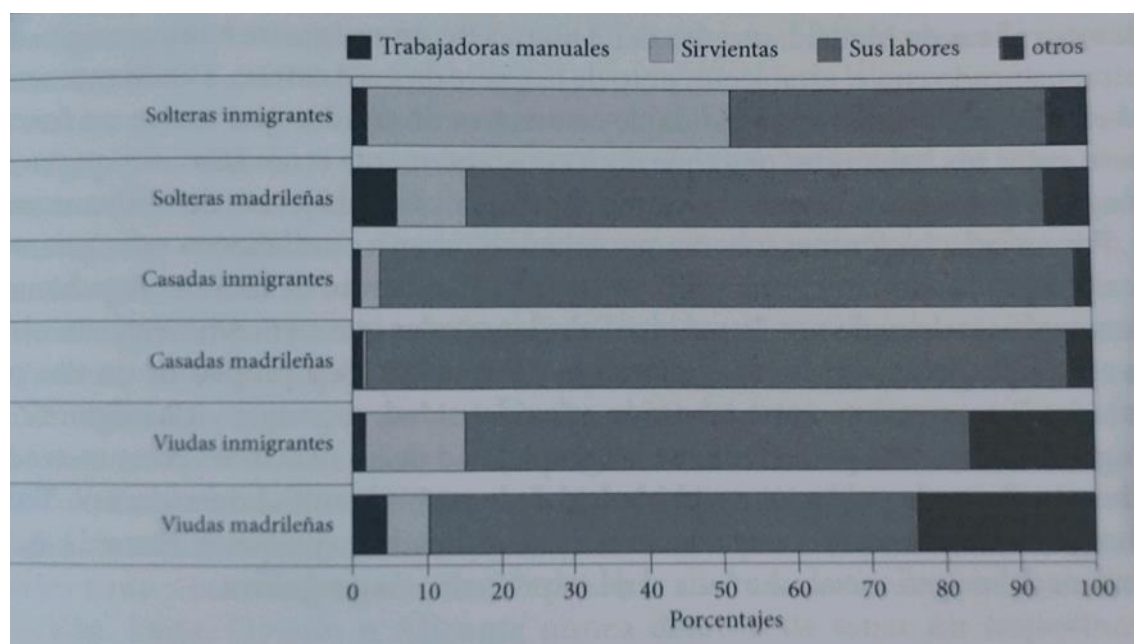


Fig. 6. Estructura socioprofesional femenina según la procedencia y el estado civil, según el Padrón del Ensanche de 1905. Disponible en: PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca” en DUBERT, Isidro, GOURDON, Vincent (eds.) *Inmigración, trabajo y servicio doméstico en la Europa urbana, siglos XVIII-XX*. Madrid: Casa de Velázquez. 2017. p. 73.

Los flujos migratorios que se dirigían hacia Madrid eran muy diversos por su origen geográfico, diferenciándose la capital de otras ciudades españolas. En otras poblaciones, en el trasvase desde el mundo rural al mundo urbano, el emigrante primero se dirigía hacia la localidad que ejercía de centro comarcal⁵⁶. De los pueblos se movían hacia las ciudades de tamaño medio, luego a las capitales de provincia, y en último

⁵⁵ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca”... Op. cit. pp. 79-80.

⁵⁶ *Ibidem*. p.74.

lugar, a las grandes ciudades. Si tomamos como ejemplo a Bilbao, puede comprobarse que atraía inmigrantes primero de su propia provincia, luego del resto del País Vasco para, en última instancia, acabar atrayendo a población de comunidades colindantes como Navarra, Castilla o Cantabria. En el caso de Barcelona, esta primero acogía a la población de Cataluña, para luego extender su atracción sobre Aragón, el Levante Mediterráneo e incluso llegar hasta Andalucía. El caso de Madrid se diferenciaba de estas por dos motivos. El primero es que Madrid recibía población desde regiones lejanas ya desde el siglo XVI. Desde mediados del siglo XIX con la intensificación del fenómeno migratorio, llegaba población desde otros puntos distantes como Lugo, Oviedo o Alicante, incluso era capaz de “robar” inmigrantes a sus “rivales” como Bilbao o Barcelona, mientras que provincias colindantes, como por ejemplo Guadalajara o Ciudad Real no contemplaban el desplazamiento a Madrid. El segundo motivo era la forma en la que iba incorporando estos flujos migratorios, según Pallol Trigueros, los casos de Bilbao o Barcelona eran “como una mancha de aceite que se iba extendiendo, primero por poblaciones cercanas y posteriormente en poblaciones lejanas.”. En Madrid sucedió lo contrario, las provincias más lejanas nutrían de inmigrantes a la ciudad y continuaron siendo importantes en la evolución demográfica de Madrid, mientras las migraciones de media y corta distancia, que anteriormente no resultaban significativas en la demografía de la ciudad, comenzaban a mostrar estabilidad y a establecer flujos migratorios permanentes⁵⁷. Con el establecimiento de estos patrones de comportamiento en el tema migratorio, Madrid fue la ciudad que mayor inmigración recibió desde 1850, siendo estos en su mayoría procedentes de la meseta castellana y de la cornisa cantábrica⁵⁸.

3. CAUSAS.

Como ya hemos mencionado, una de las principales causas por las que los inmigrantes consideraban Madrid como destino fue su condición de capital de país. Sin embargo, Madrid no siempre tuvo unas condiciones apropiadas como capital del reino. Para principios del siglo XIX la ciudad ofrecía un aspecto general miserable, sin limpieza, salubridad, sus comunicaciones eran inexistentes lo que la hacía inaccesible y disponía de unos paseos y calles yermos. Durante la segunda mitad del siglo XIX tomando como ejemplo ciudades europeas como París, que, según Santos Juliá, “ya

⁵⁷ *Ibidem.* p.75.

⁵⁸ *Ibidem.* p.62.

había conquistado la primacía en conocimiento y buen gusto, que desde el centro derramaba a toda la circunferencia, fuerza y razón de su capitalidad”⁵⁹, Madrid debía “tomar consciencia” de su condición y construir una idea de ciudad que sirviese de guía para su crecimiento y dignificación. Esa construcción pasaba por dos principios que garanticen el crecimiento de la ciudad, “rompimientos y ensanches”. Es decir, ampliar el territorio, ordenar su trazado y prever su desarrollo mediante los ensanches, y ampliar las calles y desahogar el interior mediante los rompimientos⁶⁰. Esta característica de “capital de las oportunidades”, debido a la reconstrucción que estaba experimentando, hacía de esta, tal como hemos mencionado anteriormente, un destino muy atractivo para un amplio espectro de inmigrantes.

Entre 1830 y 1900, el crecimiento de la población en las ciudades españolas comenzó a crecer, poniéndose a niveles europeos, siendo Madrid y Barcelona las ciudades que más aumentaron su población. Las transformaciones en la titularidad de la tierra y la productividad agrícola, así como el enorme impacto de la industrialización y la reducción de la distancia entre el tiempo y el precio del transporte, motivaron el desplazamiento de la población desde núcleos rurales a núcleos urbanos⁶¹.

3.1. Transformaciones urbanísticas.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX cuando España “sufrió” un profundo proceso urbanizador. Este fenómeno ya se había desarrollado con anterioridad; sin embargo, el proceso que se da durante la segunda mitad del siglo XIX no tiene precedentes. Es por ello por lo que el estudio de los núcleos urbanos resulta imprescindible para comprender la evolución de la nación española, ya que, en estos, se darán las principales transformaciones económicas, sociales y culturales, que ayudarán a comprender mejor el paso hacia la nueva sociedad urbana⁶². Según Carballo Barral, el uso de un análisis micro aplicado al fenómeno urbanístico, concretamente en áreas de las ciudades como por ejemplo el Ensanche Este de Madrid o el arrabal de Chamberí, nos permite analizar las pautas demográficas de su crecimiento. Así de esta forma, estudiando la ciudad como el “producto social” de la

⁵⁹ JULIÁ DÍAZ, Santos. “En los orígenes del gran Madrid.” En GARCIA DELGADO, José Luis (ed.) *Las ciudades en la modernización de España, los decenios interseculares, VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S. A. 1992. pp. 416-417.

⁶⁰ *Ibidem*. pp. 417-418.

⁶¹ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca...” Op. cit. p.61.

⁶² CARBALLO BARRAL, Borja. Op. cit. p. 134.

población que la habita, podemos llegar a comprender como los “mecanismos urbanísticos” que toman parte en el Ensanche de Madrid no solo determinaron su forma física, sino que también son el reflejo de la sociedad que la “engendró”⁶³.

Los diferentes periodos históricos que se suceden durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX seguirán políticas urbanísticas muy concretas. La iniciativa privada será un factor de extrema importancia en todos ellos, debido a su capacidad para solventar los problemas estructurales de la ciudad. Los periodos a los que me refiero son, el reinado de Isabel II, el Sexenio Revolucionario y la Restauración. El gobierno de Isabel II se vio obligado a mediar en los problemas estructurales que presentaba la capital de su reino, iniciando una renovación que respondía a problemas múltiples, sus calles “tortuosas”, alrededores desérticos y la falta de toda infraestructura sanitaria. A este periodo le sucede el ideal liberal del Sexenio Revolucionario, caracterizado por su “acento” descentralizador y su preocupación por los problemas colectivos, poniendo atención en el proyecto del Ensanche y en la realización de obras públicas. Por último, durante la Restauración se pone especial atención al respeto a la propiedad privada, por ello se derogan los planes de obras públicas, así como las expropiaciones forzosas de la etapa anterior⁶⁴.

Como ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo, el principio que desarrollaron los diferentes gobiernos con respecto a Madrid es el de “rompimientos y ensanches”. A partir de ese principio Madrid se ensancharía por todos sus lados de forma ordenada y racionalizada, troceando lo que hasta la segunda mitad del siglo XIX fueron arrabales y extramuros, en manzanas y calles alineadas. Por otra parte, dentro del “viejo recinto”, fue preciso aprovechar la gran masa de tierras e inmuebles que la labor desamortizadora había puesto en manos de los poderes públicos, con el objetivo de abrir espacios, crear plazas, ordenar las calles y edificar en altura. El viejo Madrid debía dar paso a una ciudad más ancha, más alta, más aireada y dotada de edificios públicos⁶⁵.

No son pocos los problemas a los que se tuvieron que hacer frente para llevar a cabo la renovación de la capital. Por una parte, se debe incidir en la mentalidad de la “burguesía del Ochocientos”, la cual no fue capaz de asumir la posibilidad de crecimiento sin muros ni fronteras. Su “ambición” de renovación no suponía más que

⁶³ *Ibidem*. pp. 134-135.

⁶⁴ DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina. *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S. A. 1986. p. 15.

⁶⁵ JULIÁ DÍAZ, Santos. Op. cit. p. 418.

“arreglar lo de dentro y adecentar lo de fuera”. Según Santos Juliá, “arreglar” lo de dentro porque estaba lleno de suciedad y porquería, y “adecentar” lo de fuera porque el crecimiento de los extramuros de Madrid había sido caótico, desordenado, ya que cada cual edificaba su vivienda donde podía, amontonándose estas, careciendo de calles y servicios. La transformación urbanística dará pie a un cambio en la estructura social madrileña, estos burgueses y aristócratas se verán relegados en la nueva idea de Madrid, por aquellos que la gestan a los que Santos Juliá denomina “profesionales e intelectuales”⁶⁶. La segunda dificultad, la de desarrollar correctamente las obras de un Ensanche “racionalizado” que mejorase además, las condiciones higiénicas de la ciudad y que satisficiera la demanda de vivienda que se generó como consecuencia del fenómeno migratorio⁶⁷.

3.1.1. El Ensanche.

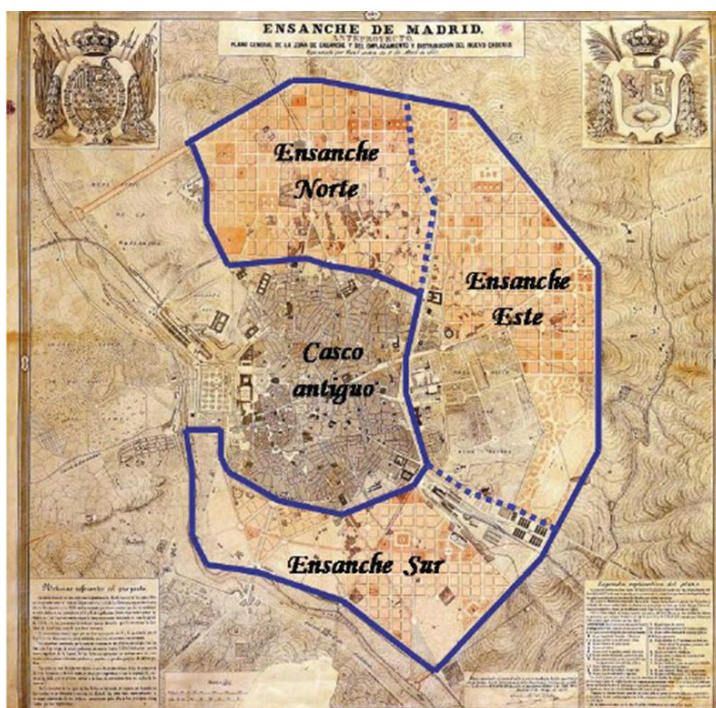


Fig. 7: Plano del proyecto del Ensanche realizado por Castro en 1860, división establecida por Borja Carballo Barral. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 32. 2010. P. 134.

Es importante hablar del proyecto del Ensanche, de los planes que tenían los ingenieros responsables con respecto a la ciudad y de su antesala, “el arrabal de Chamberí”. Es interesante el caso de Chamberí debido a que puede considerarse una anticipación al proyecto del Ensanche, que romperá con los muros y ampliará la capital enormemente. Durante el siglo XVII el arrabal, acogía principalmente a todo aquel trabajador que no podía pagar un alquiler en la ciudad o que bien no podía asumir los

⁶⁶ JULIÁ DÍAZ, Santos. Op. cit. p. 424.

⁶⁷ *Ibidem*. p. 418.

impuestos que exigía la capital del reino. Para 1860, Chamberí contaba con 5.000 habitantes, principalmente inmigrantes y de carácter popular⁶⁸.

Cabe destacar como la inmigración que llega es principalmente de tipo familiar. Familias jóvenes que cuando llegan a la capital se instalan primeramente en barrios populares como la Latina, donde la vivienda era barata debido a su deterioro. Solo una vez que estas familias inmigrantes aseguraban su supervivencia, decidían desplazarse hacia el arrabal. La población que se instalaba allí se veía atraída por los bajos alquileres de las viviendas que habían sido impulsadas por los propietarios de los terrenos, que habían desarrollado proyectos urbanizables “a la sombra” del descontrol del Ayuntamiento de Madrid. A estos habitantes, les acompañaron artesanos, comerciantes o taberneros, que buscaban crear negocios en barrios en crecimiento o bien evitar las limitaciones de los impuestos. Se generaron establecimientos industriales, como la fundición Grouselle y la fundición Sandford que, como ya se ha comentado en este trabajo, suponían una excepcionalidad en la realidad económica de Madrid, en la cual todavía destacaba el pequeño taller⁶⁹.

Esta “colonización” del arrabal no era un fenómeno exclusivo de las capas populares, las clases medias de la sociedad se encontraban también entre los “pioneros de Chamberí”. Los representantes de estos grupos eran miembros anónimos o poco conocidos que sentían la necesidad de romper con la tradición urbanística de la ciudad y acudían al extrarradio a fin de construir su residencia, que “expresara en lo arquitectónico los rasgos que la definían en lo social”. De esta forma, había surgido “otro Madrid”, una nueva “ciudad” en las que se producían formas diferentes de organización del espacio urbano y en las que se pueden anticipar los fenómenos sociales que se producirán una vez de comenzó el proyecto del Ensanche⁷⁰.

Chamberí fue una anticipación al Ensanche, demostrándose la necesidad de acometer un plan urbanístico para la segunda mitad del siglo XIX, en una Madrid que se “desbordaba”. Sin embargo, el primer proyecto que se aprobó consideraba al arrabal de Chamberí como el “contraejemplo”; es decir, el tipo de urbanización que se debía evitar y que por consecuente debía desaparecer del paisaje urbano de la ciudad. Ya que el urbanismo de Chamberí, había sido edificado “al margen de muchas normas que un

⁶⁸ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Chamberí, ¿un nuevo Madrid?... Op. cit. pp. 83-84.

⁶⁹ *Ibidem.* p. 87.

⁷⁰ *Ibidem.* pp. 87-88.

ingeniero imbuido de las ideas higienistas consideraba mínimas para un desarrollo urbano conveniente.” El proyecto del Ensanche aprobado en 1860, y que pretendía ser el documento que ordenara el crecimiento de la ciudad, buscó amortiguar los “desmanes” que, en el ejercicio de la propiedad privada, pudieran repercutir en las condiciones higiénicas.⁷¹

El plan se mostró “pragmático”, se consideraba recomendable la división del Ensanche en barrios de características diferenciadas en los que se acomodasen las diferentes clases sociales. La libre actuación de los propietarios facilitó esta segregación “natural”, que generaron un desequilibrio del precio de la vivienda entre zonas. Esta diferenciación social entre barrios se traduciría también en una desigualdad de condiciones higiénicas. Por otra parte, la especulación del suelo aumentó con la regulación de las formas de expropiación, repercutiendo además en el acondicionamiento de las calles y en un desigual reparto de presupuesto para infraestructuras que provocó desigualdades entre barrios. El Ensanche terminó por convertirse en un negocio con el que conseguir grandes plusvalías sin necesidad de invertir demasiado. Su consecuencia fue el alza de los precios del terreno, lo que hizo imposible su edificación, ya que era difícil pagar el precio del suelo, seguir las condiciones sanitarias dictadas por el plan del Ensanche y además ofrecer un alquiler barato. Así tuvo el Ayuntamiento que reducir la exigencia en las condiciones higiénicas. Para 1864, hubo que abandonar la normativa constructiva del Ensanche y sustituirla por la existente en el casco viejo, se permitió la construcción de buhardillas, se autorizó dar mayor altura a los edificios y se suprimieron las calles de segundo orden⁷².

La transformación urbana de Madrid fue un proceso desigual entre áreas. No todas las zonas se sometieron al mismo proceso, a pesar de obtener los mismos resultados. Por ejemplo; “el perímetro oriental”; es decir, el futuro Ensanche Este, estaba caracterizado por ser una zona de topografía ondulada, homogénea y en la cual las pocas edificaciones presentes eran de naturaleza agraria. El terreno, principalmente de uso agrícola, era atravesado por caminos serpenteantes que facilitaban el acceso a las diferentes propiedades. Las características presentadas por la tierra de esta zona oriental la hacían de difícil edificación, evitando que se convirtiera en un núcleo de residencia que acogiese a la población inmigrante que llegaba a la ciudad. El futuro Ensanche no

⁷¹ *Ibidem.* p. 88.

⁷² *Ibidem.* pp. 89-90

presentaría una aglomeración de población significativa hasta 1860. Caso contrario fueron los Ensanches Norte y Sur, donde se empezaron a formar los arrabales por una parte del anteriormente mencionado Chamberí y por la otra Peñuelas⁷³.

A la altura de 1880, en pleno proceso de ampliación de Madrid, el Ensanche Este experimentó un importante crecimiento demográfico como consecuencia de la inmigración. El Ensanche Este continuaba siendo el menos poblado de los tres; sin embargo, fue el que tuvo un mayor incremento demográfico, con un 671% frente al 373% y el 324% de los Ensanches Norte y Sur, respectivamente. El fenómeno migratorio afectó por igual a las tres zonas del Ensanche, con una incidencia superior al casco antiguo debido a los bajos alquileres de las “flamantes” zonas urbanas. La llegada de personas desde variados puntos de la Península fortaleció el carácter inmigrante de la capital, sobre todo de sus Ensanches. La llegada de población ajena a la capital fue una de las razones por las que esta se fue abriendo cada vez más al exterior. Según Carballo Carral, se apuntalaron las bases de su modernización y se continuaron con las políticas de mejora de la capital, lo que hacía de Madrid un destino muy atractivo para el inmigrante⁷⁴. Véase la *fig. 8*.

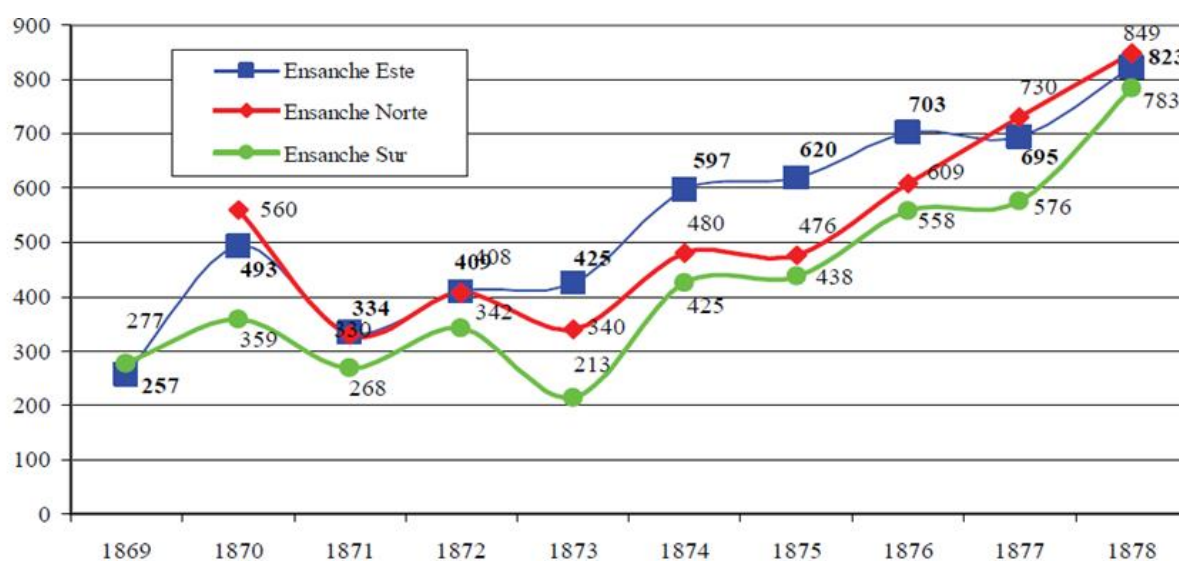


Fig. 8: Ritmo de llegada de los inmigrantes a los barrios del Ensanche elaborado por Carballo Barral a partir de las hojas de empadronamiento de Madrid de 1878 y 1880. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 32. 2010. p. 138.

⁷³ CARBALLO BARRAL, Borja. Op. cit. pp. 137-138.

⁷⁴ *Ibidem*. p. 139.

3.1.2. Segregación socioeconómica en las viviendas del Ensanche

La estructura de los hogares de los Ensanches presentaba diferencias debido a la segregación socioeconómica entre viviendas en los barrios. La oferta urbanística del Ensanche Este, asentada en el eje Prado-Recoletos-Castellana-Salamanca se orientaba principalmente a la población de alto y medio poder adquisitivo con una elevada capacidad económica. La situación económica de las familias del Ensanche Este facilitó la presencia de las familias extensas, “abriendo la puerta” a parientes lejanos que buscaban oportunidades en la capital. El Ensanche Este, absorbía a los “notables madrileños” y a los altos cargos de la Administración y del Ejército que buscaban ubicar sus viviendas en el núcleo del ocio y del poder de Madrid⁷⁵. Sin embargo, también era posible encontrar capas de población con una economía pobre en los límites del Ensanche, en los barrios de Pacifico y Plaza de Toros, donde sus condiciones de vivienda y de urbanismo pueden ser descritas como “deprimidas”, y donde se podía contemplar qué tipo de población acogía: jornaleros, sirvientes, mendigos, etcétera. El Ensanche Este supone un gran ejemplo de la segregación socioeconómica que experimenta Madrid en pleno proceso de transformación urbanística.

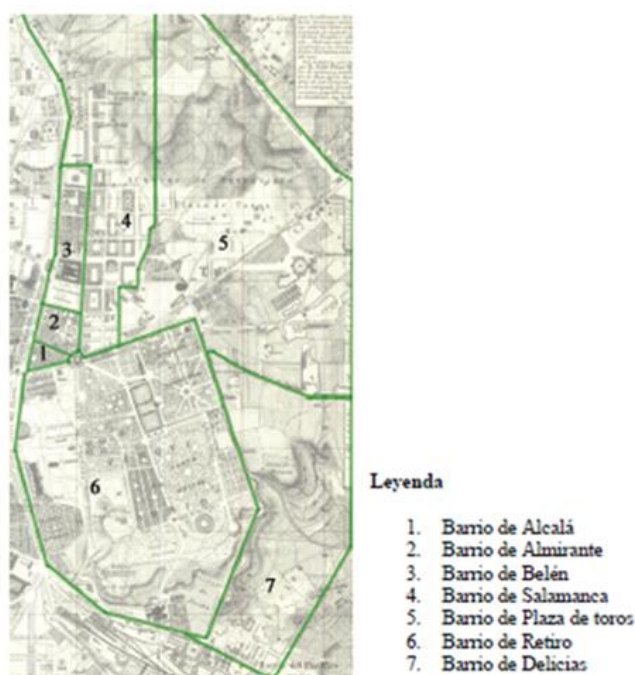


Fig. 9: División

administrativa por barrios del Ensanche Este de Madrid, elaboración de Carballo Carral a partir del plano de Madrid de 1879 de José Pilar Morales. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 32. 2010. p. 143.

⁷⁵ *Ibidem.* pp. 140-141.

Se puede extraer una radiografía que nos permita ver la comparación entre los alquileres medios de sus barrios y la correlación entre la importancia demográfica de cada uno con la distribución de sus profesiones, lo que nos permite ver su composición social, y la segregación vertical de las viviendas. El barrio Salamanca ejemplifica como se produce esta combinación entre diferentes grupos sociales. Este proceso se da primero por la deriva económica de los promotores inmobiliarios, en este caso el Marqués de Salamanca. Que se ve obligado a “compartimentar” cada vez más sus viviendas para facilitar la venta o el alquiler. Y por otra parte los cambios legislativos de 1864 en el proyecto del Ensanche permitieron aumentar la altura de los edificios, provocando el alquiler de chiscones, sotobancos, buhardillas y cuartos pisos, encima de viviendas de semilujo que albergan a las nuevas clases medias nacidas del nuevo Estado liberal⁷⁶.

Si analizamos el Ensanche Norte, observaremos el mismo proceso, la disposición socioespacial cristalizó una distribución de clases y sectores sociales de diferente condición que permitía la convivencia en calles cercanas o incluso en los mismos edificios. Esta división de grupos sociales es observable en Chamberí no solo observando los precios de los alquileres, sino también las diferencias de acondicionamiento entre barrios y calles⁷⁷. Tomando como ejemplo el Barrio de Trafalgar, podemos distinguir tres grupos de calles en base al precio de sus alquileres. Primeramente, están aquellas calles bien conectadas con las principales vías de comunicación, caracterizadas por ser calles anchas o bien situadas en el casco antiguo de la ciudad. Se revalorizan por la presencia de establecimientos comerciales o bien por sus mejores infraestructuras o accesos. Seguidamente de este tipo de calles, están aquellas pertenecientes al viejo arrabal de Chamberí, con pasajes más estrechos, rara vez acondicionadas con agua corriente u otros servicios básicos y de edificios antiguos. Finalmente, están las calles surgidas en los extremos del Ensanche, como ya comentamos en el caso del Ensanche Este, que lindan con las zonas despobladas y cuyas casas eran bajas, construidas de manera precaria y que acogía a los sectores en situación de riesgo, como jornaleros sin trabajo fijo, viudas, etcétera. Estas divisiones entre barrios y calles no deben conducir a una visión de los espacios como “departamentos sociales” en los que se inscribe cada sector social. Por lo general en cada barrio y en cada calle existía un tipo de segregación y ordenamiento jerárquico que

⁷⁶ *Ibidem.* pp. 143-144.

⁷⁷ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Chamberí, ¿un nuevo Madrid?... Op. cit. pp. 92-93.

permitía la construcción de edificios, en función de la calidad de la vivienda. Como ya mencionamos anteriormente las viviendas del barrio Salamanca son un magnífico ejemplo de esta segregación vertical. Por lo general se repetía un patrón, comerciantes y artesanos en los bajos, burgueses y profesionales liberales en los principales, rentistas y empleados de bajo rango de la administración en los pisos superiores y jornaleros y obreros en la buhardilla⁷⁸. Pallol Trigueros usa como ejemplo los pisos de la calle Trafalgar número 13, ya que representan las diferencias sociales entre sus habitantes, sus salarios y sus rentas. En los edificios marcados como “Bajo” los alquileres oscilaban entre 15 y 30 pesetas, habitados por matrimonios jóvenes, en uno de ellos el marido es médico militar, mientras que, en el otro, es carpintero. En el piso “Principal”, se pagaba una renta de 75 pesetas, en el habita un matrimonio mayor, en el que el marido es catedrático de la Escuela de Artes y Oficios y que percibía un salario anual de 5.000 pesetas. Por último, en la “Buhardilla” se paga una renta inferior a 15 pesetas anuales, lo habitaba una familia jornalera de cuatro miembros⁷⁹.

El Ensanche de la ciudad se hizo necesario para remediar, en parte, la carencia de viviendas que se veía agravada con la llegada masiva de inmigrantes. Esta situación afectaba por igual a la pequeña y mediana burguesía; sin embargo, era la clase obrera la más afectada. El problema de la vivienda se volvió fundamental, debido a que su escasez durante la primera mitad del siglo XIX provocó una elevadísima subida de los alquileres, la cual se vio favorecida por la *Ley de Inquilinatos* de 1842, que permitía al propietario controlar totalmente la situación del alquiler y las condiciones del contrato⁸⁰.

La segregación socioeconómica del espacio del Ensanche se debió a las características previas del espacio de los arrabales, el aparato legislativo, las prácticas especulativas y el nuevo modelo de ciudad burguesa. Esto incidió además en la evolución demográfica de los barrios y en el mercado laboral⁸¹. Dentro de los Ensanches podemos observar como la modernización y las transformaciones urbanísticas y económicas de los barrios afectaron a los empleos que se desarrollaron dentro de estos. Por ejemplo, si para 1860 la mayoría de los empleados en el Ensanche Este eran, conserjes, jardineros, cocheros, etcétera, para 1878 su naturaleza había girado hacia la “senda de la modernización madrileña” como dice Carballo Barral. Empleados

⁷⁸ *Ibidem.* p. 94.

⁷⁹ *Ibidem.* p. 95.

⁸⁰ DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina. *Arquitectura y clases sociales...* Op. cit. pp. 16-17.

⁸¹ CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad...” Op. cit. p. 144.

públicos, de banca, conductores de tranvía o ferrocarril, etcétera. Sin embargo, cabe decir que esto no afectó por igual a todas las capas de la sociedad, para 1878 siguió existiendo una dualidad entre la población de baja cualificación laboral y por otro lado el recién mencionado sector social que se vio beneficiado por las “transformaciones liberales del *Nuevo Madrid*”⁸².

Las transformaciones económicas en las que surge el nuevo Estado Liberal burgués durante el siglo XIX tendrán importantes repercusiones en la configuración y transformación del espacio urbano. El crecimiento demográfico, al producirse dentro de un espacio cerrado, “constreñido” por sus murallas, empeoró las condiciones de alojamiento y la higiene colectiva⁸³. La demolición de la muralla de Madrid responderá, por tanto, a una doble necesidad. Primero por intentar mejorar unas condiciones higiénicas que eran casi inexistentes y, segundo, romper con los límites mentales y comenzar a proyectar la ciudad fuera de los términos municipales, convirtiendo así a Madrid en una ciudad sin cercas, límites o fronteras, de crecimiento abierto y libre; es decir, una capital⁸⁴, por lo que hay una pluralidad de hechos que concurren en el tiempo y “justifican” estas transformaciones, como son el fenómeno migratorio, el ferrocarril o el proceso desamortizador⁸⁵.

Madrid en ese sentido creció y dejó una “impronta” de los rasgos que caracterizaban a su sociedad en sus edificios, proceso que no había sido promovido por un cambio económico de tipo industrializador. La forma en que se produjo un proceso de segregación socioespacial en la puesta de la nueva organización de la ciudad con el Ensanche es elocuente al respecto. Los únicos barrios socialmente homogéneos fueron los que se hicieron construir burgueses y aristócratas, quienes trataban de que persistieran los rasgos de una nobleza que marcaba “los tonos de disociación”⁸⁶. El resto de los grupos sociales convivían en cierta “amalgama” y cercanía, anteriormente mencionadas. Analizando las formas de vida de los barrios donde se instalaron los cuatro o cinco grandes industriales que encontramos en Ensanche Norte en Chamberí, como eran Guillermo Sandford, Grouselle, los hermanos Bonaplata y Joaquín Castellá, por ejemplo. La escasa burguesía industrial de Madrid, no se dejó llevar por los

⁸² *Ibidem*. pp. 149-150.

⁸³ QUIRÓS LINARES, Francisco. “La construcción del centro urbano. Política y especulación en la reforma de la Puerta del Sol (1853-1862)”. *Ería*. N.º 4. 1983. pp. 81-82.

⁸⁴ JULIÁ DÍAZ, Santos. “En los orígenes del gran... Op. cit. p. 422.

⁸⁵ QUIRÓS LINARES, Francisco. “La construcción del centro urbano ... Op. cit. pp. 81-82.

⁸⁶ PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Chamberí, ¿un nuevo Madrid?... Op. cit. pp. 83-84.

mecanismos de segregación socio espacial, vivían estrechamente relacionados con el centro de trabajo que dirigían, estableciendo relaciones entre oficiales y trabajadores humildes⁸⁷.

3.2. Las comunicaciones. El papel del ferrocarril

A la altura de los años cuarenta del siglo XIX, en España no había un solo kilómetro de línea de ferrocarril instalada, en contraposición con otros países europeos que sumaban veinte mil kilómetros de ferrocarril construido. Desde el gobierno se era consciente de la necesidad de un desarrollo ferroviario por los beneficios que este aportaría al panorama económico nacional. Observando los modelos seguidos por otros países europeos, se tomó como ejemplo el plan francés, donde se dejaba el desarrollo del proyecto del ferrocarril a las empresas privadas, pero siendo estas supervisadas por el Estado, resultando un modelo mixto. En España se usó este plan debido a la incapacidad de la Administración de asumir el proyecto del ferrocarril. Así, se diseñó un modelo concesional, en el cual durante un tiempo las empresas privadas explotaban la línea del ferrocarril que construían, para luego, conceder la titularidad al Estado⁸⁸. La instalación del ferrocarril en España no fue sencilla. La intención de promocionar una iniciativa mixta era buena, sin embargo; implicaba que el gobierno analizara e impusiera caso por caso de forma efectiva, garantías a los solicitantes. Por el contrario, según Bustillo Bolado, el gobierno concedió “con mucha alegría, poco criterio y menos exigencia” numerosas concesiones a personas que, sin ningún o escaso compromiso, riesgo o gasto por su parte, podían especular con la concesión concedida⁸⁹.

En 1855 se aprobó la primera ley de ferrocarriles de España, la cual introdujo la clasificación de líneas ferroviarias en dos categorías, las de servicio general y particular. Esta ley diseñó un procedimiento de subasta pública, con el fin de adjudicar la concesión al mejor postor con lo que pretendió fomentar la iniciativa privada en la construcción de ferrocarriles, concediendo algunos privilegios jurídicos, como la concesión de tierras de dominio público que ocupen las vías y sus dependencias o el beneficio de la vecindad, por el cual podían aprovecharse de los mismos derechos que

⁸⁷ *Ibidem*. p. 96.

⁸⁸ BUSTILLO BOLADO, Roberto O. *Nacimiento y evolución del ferrocarril y su régimen jurídico en España: de las primeras líneas (privadas) en el siglo XIX a la nacionalización en el XX y la liberalización del sector en el XXI*. Madrid: Editorial Dykinson. 2013. pp. 53-54.

⁸⁹ *Ibidem*. pp. 54-55.

disfrutaban los vecinos de los términos municipales que atravesasen las vías, tales como el aprovechamiento de leña o de los pastos.⁹⁰

Los años que estuvo vigente la legislación de 1855 arrojan un balance positivo en el desarrollo del ferrocarril en España. Entre 1845 y 1855 en el país se instalaron un total de 475 kms. de vías, mientras que entre 1855 y 1865, se abrieron 4.352 kms, lo que casi multiplico por diez la construcción de ferrocarriles. De esta forma, España pasó a ocupar un lugar destacado en el contexto europeo del desarrollo ferroviario. Para 1864, España era el cuarto país de Europa en proporción de kilómetros por habitante y el tercero en el promedio de construcción de kilómetros de ferrocarril por año⁹¹.

Es a partir de 1877, con la promulgación de la ley de Obras Públicas del 13 de abril y la Ley General de Ferrocarriles del 23 de noviembre, cuando se trató de fomentar no solo la iniciativa privada y la construcción de más de 3.000 kms. de líneas de ferrocarril, sino de construir líneas radiales, que tuviesen como eje Madrid. Es decir, a partir de finales del siglo XIX, el objetivo era conectar la capital con el resto del país. Como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo, Madrid era una “capital frustrada”, ya no solo porque ofrecía, según Santos Juliá “un espectáculo indecoroso y repugnante”, sino porque acceder a esta era extremadamente difícil, debido a que sus comunicaciones eran casi inexistentes. Ya se ha hablado de como una de las ideas para “dignificar” Madrid, pasaba por el plan del Ensanche. Racionalizar el urbanismo y mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad. La otra parte del plan, era conectarla con el resto de España⁹².

Es a finales de siglo cuando el proyecto ferroviario mostro toda su potencialidad. El ferrocarril había logrado romper con el tradicional aislamiento de la capital uniendo Madrid con los puntos más dinámicos de la periferia⁹³. De esta forma, su situación cambiaba radicalmente. De ciudad erigida en medio de la “nada”, “perezosa” e “inexplicable como Corte de una monarquía imperial”, pasó a ser la ciudad mejor situada, y la más cercana. Es con la instalación del ferrocarril cuando se rompe con los limites mentales, y se comenzó a proyectar la “gran ciudad” fuera de los términos municipales. El ferrocarril, inspiró el nuevo crecimiento de la capital, que pasará a ser una “ciudad nexo”, que una todas las capitales, y que no tenga limites en crecer. Debido

⁹⁰ *Ibidem.* pp. 61-62.

⁹¹ *Ibidem.* pp. 62-63.

⁹² *Ibidem.* p. 66.

⁹³ JULIÁ DÍAZ, Santos. Op. cit. p. 421.

a esto, Madrid deja de pensarse en torno a la Plaza del Sol, para empezar a ser planeada en el eje Prado-Castellana. Ese cambio de mentalidad es lo que hace que Madrid pase de “capital mezquina y frustrada” a capital de nivel europeo. Este eje, se hace inspirándose en París y sus Campos Elíseos. Alrededor de la Castellana se agrupaban los edificios más importantes para la economía, cultura, la política, la administración, etc.⁹⁴.

La instalación del ferrocarril evidenció que la capitalidad de Madrid no era una casualidad o una mera determinación, sino que lo era por su buena situación en el centro del país, entre el Sur “fecundo” y el Norte “industrial”. Madrid se convirtió en un centro de comunicaciones y servicios, capital de la cultura y núcleo de un incipiente desarrollo industrial. Las transformaciones urbanísticas acaecidas en Madrid, la convirtieron en una buena representante de España ante el mundo⁹⁵.

3.3. Los procesos desamortizadores y sus efectos.

Para comprender el cambio en la dinámica migratoria, así como la evolución demográfica de Madrid y su transformación urbanística durante la segunda mitad del siglo XIX, es importante analizar los procesos desamortizadores que se desarrollaron en este periodo, la desamortización de Mendizábal y la de Madoz.

En el año 1835 Juan Álvarez de Mendizábal volvía a España de su exilio, para dirigir el gobierno, pese a ser nombrado primeramente ministro de Hacienda. En su designación como presidente, influyó su reputación de “atrevido hombre de negocios” y su considerable fortuna. En el momento que este vuelve a España, el país se encontraba en un momento crítico, en pleno desarrollo de la primera guerra carlista y con una situación económica “calamitosa”. Es por ello por lo que su primer objetivo como presidente fue afianzar su posición en el gobierno ampliando su base de apoyos y consiguiendo financiación⁹⁶. Así pues, la desamortización fue ideada con el objetivo de solucionar los problemas de deuda pública de forma rápida. Sin embargo, a corto y medio plazo la orientación especulativa de las tierras se hizo irreversible, afianzando el poder de los nuevos propietarios⁹⁷. La legislación desamortizadora provocó una movilización de la propiedad urbana que favoreció la especulación del suelo, frustrando en el caso de Madrid los propósitos iniciales del proyecto para una ordenación del

⁹⁴ *Ibidem.* p. 422.

⁹⁵ *Ibidem.* pp. 422-425.

⁹⁶ DEL VALLE CALZADO, Ángel Ramón. “Política y negocios en torno a Mendizábal y la desamortización. Una propuesta desde el análisis de redes.” *Historia Social*. N.º 82. 2015. p. 7.

⁹⁷ *Ibidem.* p. 14.

espacio público. El fenómeno de la desamortización, contribuyó al surgimiento de un nuevo perfil y “semblante” entre la burguesía de Madrid. Profesionales liberales, terratenientes, personas de altos puestos en la administración, que aprovecharon la coyuntura de la desamortización para adquirir una serie de bienes, que por la seguridad económica de la inversión y la futura revalorización de las fincas, les sirvieron para “afirmarse” desde un punto de vista económico. Los propietarios se transformaron un grupo de poder muy importante, detentando un poder “fáctico” sobre la Administración⁹⁸.

Las repercusiones de las políticas desamortizadoras de Mendizábal influyeron decisivamente en la articulación del aparato legislativo que regulaba el fenómeno urbanístico. Además, al darse la coincidencia temporal, entre la “concentración urbana”, derivada del proceso industrializador y el fenómeno migratorio, con la desamortización, los terrenos expropiados en el interior o en los alrededores de las ciudades adquirieron una importancia especial, ya que estos tuvieron una repercusión casi inmediata en la solución de los problemas urbanísticos que surgieron debido a la expansión de las ciudades⁹⁹. Esta edificación en la capital se convertiría en un elemento de gran importancia, ya que estas acogerían a la población inmigrante que llegaba a la capital, tras el segundo proceso desamortizador de relevancia de la época, el de Madoz.

Los nuevos propietarios surgidos por las “compras urbanas desamortizadas” se volvieron cada vez más poderosos gracias a la especulación del suelo, logrando imponer al gobierno sus propias directrices, consiguiendo que las contribuciones territoriales al Ensanche repercutiesen directamente sobre sus propiedades, en lugar de engrosar el Tesoro, revalorizando así sus posesiones. La nueva ciudad era un elemento de progreso, desde el punto de vista económico, una operación “óptima” para los especuladores. En la dinámica de los ensanches estos encontraron un “campo abierto y fecundo” para la explotación y el trabajo¹⁰⁰. Así, la desamortización cumplió tres objetivos, rentabilizar las inversiones, ascender socialmente y ganar posición política. La compra de bienes desamortizados sirvió para afianzar y ganarse el respeto como grupo dominante, a estos nuevos grupos socioeconómicos¹⁰¹.

⁹⁸ *Ibidem.* pp. 13-14.

⁹⁹ DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina. Op. cit. p. 13.

¹⁰⁰ *Ibidem.* pp. 14-15.

¹⁰¹ DEL VALLE CALZADO, Ángel Ramón. Op. cit. pp. 14-15.

El 5 de febrero de 1855, el entonces ministro de Hacienda Pascual Madoz, presentaba en las Cortes su proyecto de ley de desamortización general, el cual declaraba en estado de venta los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, a los pueblos, al clero y a los establecimientos y corporaciones de beneficencia. Madoz veía en la desamortización la clave del despegue social, político y económico del país. Los objetivos de esta labor eran tres, por una parte “comunicar un impulso poderosísimo a la riqueza pública”, por otra proporcionar al Tesoro Público grandes recursos consolidando su situación y por último, llevar a cabo esta obra sin mayores perturbaciones. El fin de esta labor era, en definitiva, equilibrar el presupuesto de 1855, conseguir la amortización de la deuda y la financiación para las obras públicas¹⁰². La ley terminó por aprobarse el 1 de mayo de 1855. Se declaraba en estado de venta, como ya hemos mencionado, todas las fincas urbanas y rústicas, censos y foros pertenecientes al Estado, al clero, a las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan de Jerusalén, a Cofradías, obras pías y santuarios, etc. Sin embargo, se establecían algunas excepciones como los edificios destinados a servicio público o instrucción y beneficencia, así como huertas y jardines de las Escuelas Pías y viviendas de arzobispos y obispos¹⁰³.

El aspecto económico de la desamortización dejaba unas previsiones nada favorables. Por una parte, la venta de bienes era peligrosa tanto si “pecaba en exceso como por defecto” ya que el Estado tendría que emitir gran cantidad de moneda para “compensar” y por la otra, que los ingresos que se fueran a percibir serían insuficientes, ya que los bienes del clero eran insignificantes en manos del Estado. La calidad de estos era baja, debido a que ya solo quedaban las peores fincas, las que eran “el desecho de la riqueza que tenían en 1841”, además los bienes religiosos y civiles perdieron buena parte de su valor al salir juntos al mercado, perjudicándose el Estado a sí mismo. Otros de los “inconvenientes” que produjo la desamortización fueron los perjuicios que infligieron el proyecto sobre los pueblos y las instituciones, que ahora se quedaban sin recursos¹⁰⁴. El principal problema que trajo la desamortización fue la urgencia para cubrir las necesidades y compensaciones a los habitantes de los pueblos desposeídos de sus bienes, los ayuntamientos una vez privados de sus bienes propios y comunes

¹⁰² SÁIZ, MARIA DOLORES. “Opinión pública y desamortización. La Ley General de Desamortización de Madoz de 1 de mayo de 1855.” *Agricultura y Sociedad*. N. °28. 1983. pp. 69-70.

¹⁰³ *Ibidem*. pp. 73-74.

¹⁰⁴ *Ibidem*. p. 89.

tuvieron que pasar a depender del Gobierno, lo cual suponía un peligro dado la extrema penuria del Estado y de su Tesoro. El proyecto desamortizador dejó “varada” a la población de las áreas rurales. El desamparo económico y un incierto futuro laboral en el que se encontraban, supusieron un aumento del fenómeno migratorio, en tanto que esta población rural decide incorporarse a los núcleos urbanos en construcción con el objetivo de mejorar su calidad de vida y obtener una cierta estabilidad. Esta población residirá en las viviendas que se van construyendo en los solares adquiridos por la nueva burguesía durante el proceso desamortizador de Mendizábal, que ya se ha mencionado¹⁰⁵.

Es por ello por lo que para realizar un análisis completo del fenómeno migratorio español hay que comprender ambos procesos desamortizadores, ya que ambos tienen una repercusión en la evolución demográfica de las ciudades y la transformación urbanística de estas, ya que en los terrenos desamortizados se irán construyendo las viviendas que habitarán la masa poblacional, que se ve expulsada de las áreas rurales debido al proceso de Madoz, como he mencionado. Por ello ambos procesos, serán de relevancia para entender la generalización de la inmigración durante la segunda mitad del siglo XIX.

3.4. Condiciones de vida de los inmigrantes.

Mediante el análisis de la obra periodística de Julio Vargas, en el que el autor expone la situación de los barrios ante la epidemia de cólera que azota Madrid en 1885, podemos obtener un relato de primera mano, directo y contundente acerca de las condiciones higiénicas de la población en los arrabales de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX. Fernanflor, coetáneo de Vargas, habla de los arrabales como “zonas invisibles” a las que casi nadie se atrevía a ir, por el miedo, a las continuas epidemias de cóleras que sufría Madrid durante el periodo¹⁰⁶. Lo que cuenta Vargas es “desgarrador”, en palabras de Servando Rocha. Rocha explica como los vecinos de los arrabales se encontraban “amontonados” como si fueran “un montón de carne”, lo que hacían de estas zonas propicias para la propagación del cólera. En agosto de 1885, el calor del verano favoreció la enfermedad, aumentando la angustia de la población. Los muertos más pobres se entierran en casi cualquier lado, la vida de la ciudad se altera por la ola de calor que agrava la epidemia. La situación se volvía crítica entre la población

¹⁰⁵ *Ibidem.* pp. 93-94.

¹⁰⁶ VARGAS, Julio. Op. cit. pp. 17-18.

hacinada en los arrabales, ya que esta además, crecía sin parar debido a la llegada masiva de inmigrantes¹⁰⁷.

En 1885, el primer caso de cólera se registró en el número 31 de la calle Caballero de Gracia, los síntomas eran tremendos, provocando la muerte de los enfermos en uno o dos días. Estos caían “fulminados” tras perder todo el líquido del cuerpo debido a las continuas diarreas. El foco colérico “más mortífero” se formó en la calle del Amparo, en la que se registraron ocho “invasiones” durante la segunda quincena de julio en seis edificios diferentes y treinta y una más durante el mes de agosto, en otros dieciocho edificios. Toda la vida social y cultural de Madrid sufrió un parón debido a la epidemia de cólera. En los barrios más pobres como Peñuelas o Injurias, eran “visitados” por unas brigadas compuestas por un manguero y dos o tres barrenderos, que se encargaban de fumigar todo lo que estuviera a la vista. El alcalde de Madrid del momento, Alberto Bosch mandó derrumbar los “tejares”, en un intento de solucionar la crisis epidémica. Estos “tejares”, eran chabolas, que existían alrededor del centro de la capital y al sur de esta y que eran habitados por la población más pobre. Al ser un “foco de inmundicia” en el imaginario colectivo, se mandó derribar estas construcciones por condiciones higiénicas. Véase *Fig. 10*. Se pensaba que la enfermedad se transmitía por el aire, así pues, allí donde había malos olores se consideraba un centro de la enfermedad¹⁰⁸.



¹⁰⁷ *Ibidem.* pp. 26-27.

¹⁰⁸ *Ibidem.* pp. 27-30.

Fig. 10: Tejares del barrio de las Cambronerías de 1900. Disponible en: <https://www.publico.es/culturas/brote-colera-sacudio-arrabales-capital-xix-preludio-misericordias-politicas-madrid-actual.html> (última consulta 04/06/2021)

No fueron muchos los que analizando la situación, veían que el problema pasaba por mejorar las condiciones de vida de los barrios con el objetivo de evitar futuras pandemias. Algunos como Pío Baroja, “subrayaban” la situación de abandono total de los barrios por parte de las autoridades pertinentes. En la mayoría de las viviendas vivían entre seis y ocho personas, sin casi ventilación. Pese a que las autoridades afirmaban que debían de respetarse las condiciones de la vivienda, no hacían nada y los barrios más pobres se veían “golpeados” por el desinterés de los gobernantes. La instalación del matadero a la orilla del Manzanares es un perfecto ejemplo de esta apatía por las clases populares, ya que los residuos que evacuaba el matadero iban directamente a las aguas que contaminaba, y por ende el resto de los oficios que vivían del río, como las lavanderas o las tierras de labranza que se regaban con el agua del río¹⁰⁹. Además, proyectos centrados en la mejora higiénica de los barrios y las viviendas como el del Ensanche de 1860 ideado por Castro, se toparon con la fuerte especulación del suelo, que entorpecía la labor estatal en la mejora de las condiciones higiénicas de las viviendas.

En las ciudades españolas existían modelos de vivienda contruidos “exprofeso” para la clase obrera, ya hemos mencionado las transformaciones urbanísticas; sin embargo, no hemos analizado las condiciones de vida que ofrecía la vivienda en la capital. Estos modelos de vivienda, en tanto que se repetían y eran asimilados por la población, recibían “apodos” o nombres genéricos para designar cada modelo y su representación sobre el espacio urbano. Los más importantes como “producto” de la expansión urbana son los *patios*, las *corralas*, las *ciudadelas*, etcétera, que en gran parte podemos considerar como sinónimos. Estos se tratan según Quirós Linares, de los modelos elementales de alojamiento de masas que consisten en un patio al que se accede desde la calle y en torno al cual se disponen las viviendas. Estas edificaciones tienen una “analogía” con los adarves hispanomusulmanes, debido al hecho de contar

¹⁰⁹ *Ibidem.* pp. 31-33.

con calles susceptibles de cerrarse y por las cuales se accedía a un espacio interno por el que se accedía a las viviendas¹¹⁰.

En cuanto a los modelos de edificaciones, debemos señalar una diferencia entre las corralas y las ciudadelas. En los aspectos formales podemos llegar a afirmar que son casi idénticas. Las ciudadelas y las corralas son un tipo de edificación muy apreciada en los barrios del Ensanche y el extrarradio; sin embargo, las primeras no aparecen en el casco antiguo. Esto según Quirós Linares se debía a que el mayor valor del suelo forzaba la edificación en altura, lo cual era más asumible en las corralas. Además, las ciudadelas no adquieren una importancia igual al de las corralas ya que no llegan a constituir barrios enteros, al contrario que las corralas. Este modelo de edificación se suele intercalar con otros tipos de construcciones en los barrios obreros, por lo que no se vuelve tan característico¹¹¹.

Serán de gran importancia en la construcción del paisaje urbano de Madrid. Del mismo modo que el jornalero se convirtió en la figura social característica del Madrid de la época, la corrala se volvió un elemento característico del “recién estrenado” paisaje urbano madrileño. Véase *fig. 11*.

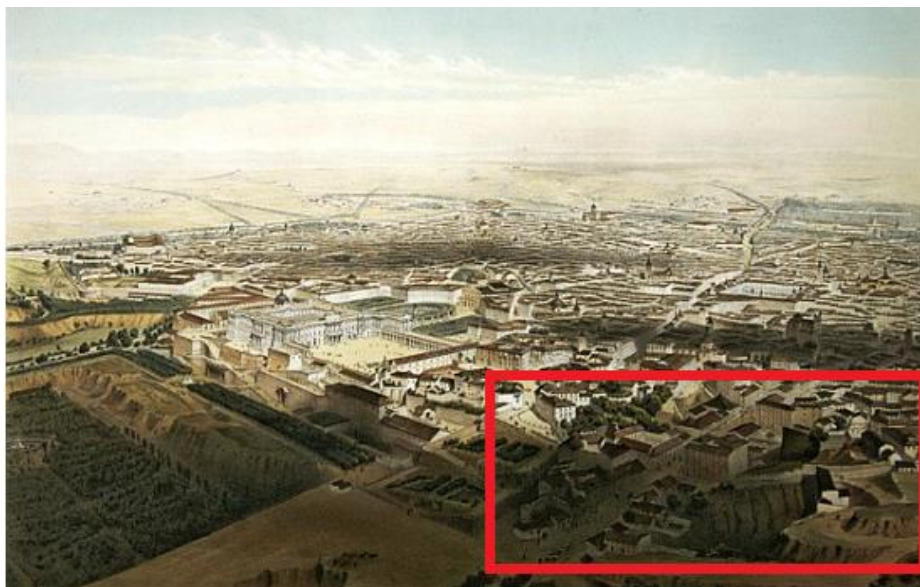


Fig. 11: Vista aérea de Madrid elaborada por Alfred Guesdon, en 1855. Aparecen encuadradas en rojo las corralas que se pueden apreciar en el paisaje. A la izquierda, se aprecia muy difuminada la línea del ferrocarril que concluía en la Estación Central Disponible en: <https://www.reprodart.com/a/guesdon-alfred/generalviewofmadridtakenf.html>

¹¹⁰ QUIRÓS LINARES, Francisco. “Pacios, Corrales y Ciudadelas (Notas sobre viviendas obreras en España)”. *Ería*. N.º 3. 1982. pp. 3-5

¹¹¹ *Ibidem*. pp. 14-15.

La vivienda: Las corralas.

La casa de corredor o corrala es aquella, en la cual el corredor sirve a más de una vivienda y que se abre total o parcialmente a un patio. Dentro de los modelos de corralas, podemos distinguir cuatro tipos en función de la disposición de sus corredores, corredor en un solo lado, en dos, en tres y en los cuatro lados. La corrala tiene un origen muy antiguo, ya se ha mencionado como encuentra su “inspiración” en el adarve hispanomusulmán, además cuenta con una localización “universal”. En España podemos encontrar corralas en múltiples localidades, como Córdoba, Granada, Jerez de la Frontera, Sevilla, Cádiz, Madrid, etc. Si por un momento dejamos de centrarnos en Madrid, y analizamos las corralas de Sevilla podemos comprender la necesidad que satisface este tipo de construcción. En Sevilla a partir del siglo XVI se multiplicó la construcción de corralas debido al incremento demográfico de la ciudad. A finales del siglo XIX la corrala alcanzó su máximo apogeo en la ciudad, si miramos las cifras de población, hacia 1883 existían 794 corralas en las que vivían aproximadamente 46.000 personas, es decir casi la tercera parte de la población sevillana. La corrala sevillana es la forma usual de ocupación del interior de una gran manzana cuyos bordes se hayan edificados¹¹².

Si volvemos al análisis del caso madrileño, la situación de los corrales durante el siglo XIX era similar a la de Sevilla, debido a la enorme influencia de este modelo de vivienda en la capital que podemos encontrarlo ya desde el siglo XVI en Madrid, recibiendo el nombre de *corralas*, además de que en algunos de estos se empezaron a realizar representaciones teatrales. Antes de construirse edificios para este uso, como los corrales de la Cruz, del Príncipe, etc.¹¹³. Véase la *Fig. 12*.

¹¹² *Ibidem.* pp. 7-8.

¹¹³ *Ibidem.* p. 8.

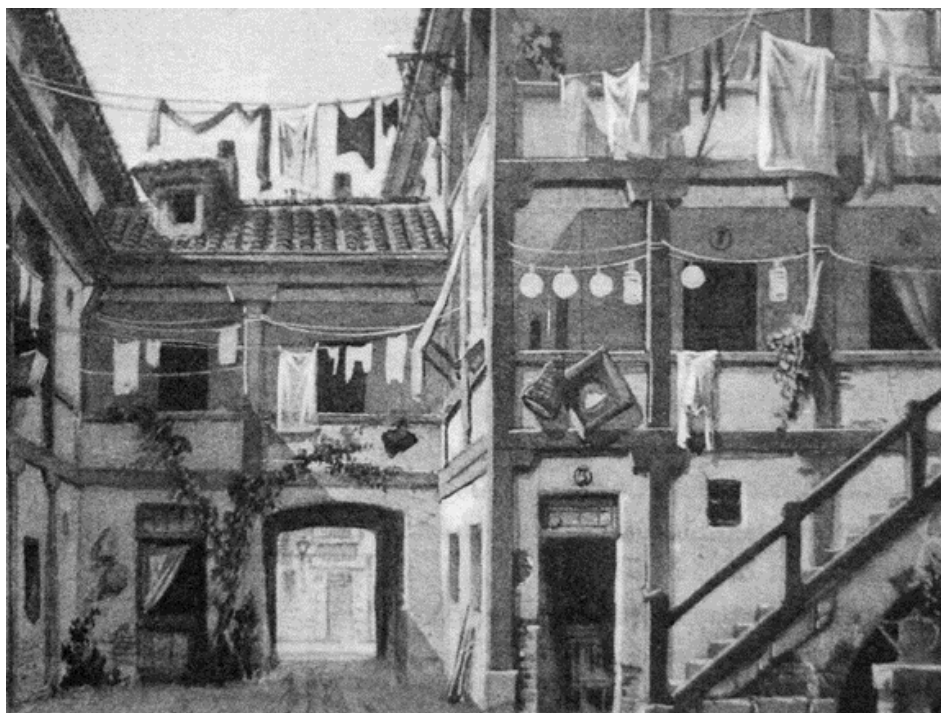


Fig. 12: Decorado de 1897 para la representación de la zarzuela “La Revoltosa” ambientado en una corrala madrileña. Disponible en: <https://distritocastellananorte.com/las-corrals-historia-de-madrid-en-torno-a-un-patio/> (Última consulta 30/06/2021)

En cuanto a las características de una corrala madrileña, esta se organiza en torno a un patio rodeado de corredores a modo de balcones, en estos corredores se “abren” las puertas de las viviendas. En cada planta había de uno a dos retretes y en el patio solía haber una fuente. Por lo que respecta a la organización interna de la vivienda, esta contaba normalmente con una sala con ventana al corredor, una cocina y dos alcobas oscuras. Las superficies de este tipo de alojamiento eran “mínimas”, estas casas oscilaban entre 15 y 30 metros cuadrados, que era la superficie que “satisfacía” las necesidades primarias de una familia obrera que así se expresa en las Ordenanzas Municipales de Madrid de 1903¹¹⁴.

A partir del siglo XIX las corralas experimentaron algunos cambios, como la sustitución de las viejas estructuras de madera y ladrillo por hierro, así como su “crecimiento en altura”, llegando a pasar de ser viviendas de dos o tres plantas, a disponer de cinco o seis. Esto provocó la ruptura de la “armonía” entre el volumen de viviendas construido y la dimensión del patio. Estos aspectos formales que se han señalado se encuentran en estrecha relación con el poder económico de sus residentes. A comienzos del siglo XX, la mayor parte de la población de las corralas era jornalera. La

¹¹⁴ *Ídem*.

mayoría de las viviendas familiares eran compartidas por individuos ajenos al núcleo familiar, ya que se solían subalquilar espacios de la casa, lo que hacía muy común las “amontonamientos” en los hogares. Esta “masiva”, unido a la aglomeración de individuos unido a las características de las edificaciones, hizo que este tipo de residencias adquiriesen el apodo de “chabolas desarrolladas verticalmente”¹¹⁵.

La generalización de la corrala en Madrid como modelo de vivienda para la clase proletaria, se debe a la evolución demográfica que experimentó la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la generalización del fenómeno migratorio debido a la expulsión de la población de las áreas rurales, resultado de los procesos desamortizadores, como ya se ha explicado, ya que la corrala respondía a la necesidad de vivienda barata en una ciudad en la que la especulación inmobiliaria y las transformaciones urbanísticas hacían prohibitivo el precio de la vivienda para familias inmigrantes.

Las condiciones de vida de estas viviendas no eran las más adecuadas. Si tomamos como ejemplo las corralas del barrio de la Guindalera descrito en la crónica de Julio Vargas vemos como las condiciones higiénicas de estas rozaban lo “inhumano”. Habitaciones estrechas, en las llegan a convivir nueve seres humanos, según el periodista “en menos espacio que el que concede la tierra a nueve ataúdes”. Las casas carecían de retretes y sus habitantes vertían las aguas sucias donde mejor les parecía. Por lo que respecta a las aguas potables, las tenían aquellos que gozan del privilegio de contar con un pozo o una fuente, quien no contaba con alguno de estos medios se debía proveerse con el agua de los canalillos, no siempre limpia. En los barrios no había medios de limpieza públicos, sus calles se encontraban sin “empedrar” y mal alumbradas. Según Vargas, las calles son eran “un vertedero constante” en la que el viento se encargaba de “desparramar la inmundicia envolviendo a la población en una atmósfera impregnada de miasmas”. Los vecinos de estas propiedades eran obreros “honrados y trabajadores” que veían como las condiciones de vida de la vivienda y del barrio les hacía ser “carne de epidemia”¹¹⁶.

¹¹⁵ *Ibidem.* pp. 8-9.

¹¹⁶ VARGAS, Julio. Op.cit. pp. 119-121.

CONCLUSIONES.

En este trabajo se han podido analizar las diferentes teorías sobre el fenómeno migratorio, explicando las causas y características que se dan en el inmigrante antes de tomar la decisión de abandonar su lugar de origen. Entre el siglo XIX y el XX han sido varios los desarrollos teóricos que se han generado acerca de la inmigración.

El trabajo se ha iniciado centrándose en analizar la situación política, demográfica y económica de España, antes de pasar a abordar la problemática de la capital en materia urbanística y demográfica, se ha ido de lo más general a lo más específico. Analizando los datos y la bibliografía con los que se ha contado, se ha podido estudiar la incidencia del fenómeno migratorio en la capital. Esto ha permitido explicar cómo un núcleo de población carente de un proceso industrializador - como ocurrió en otras poblaciones españolas cómo fueron los casos de Bilbao y Barcelona - experimentó un desarrollo demográfico durante la segunda mitad del siglo XIX. Es por ello por lo que se han analizado las características del mercado laboral madrileño, la mejora de las comunicaciones y las condiciones de vivienda y de vida que se ofrecían al inmigrante; es decir los factores de atracción que hacían de Madrid un lugar propicio para la emigración. Así pues, se ha abordado la diferencia de la capital con otras ciudades que experimentaron un proceso industrializador como Bilbao o Barcelona, como se ha apuntado más arriba, para comprender la singularidad de Madrid como foco de la inmigración, recibiendo población desde amplias zonas del país, en lugar de atraer exclusivamente habitantes de sus áreas colindantes. Por otro lado, no solo han sido estudiados los factores de atracción sino también los de expulsión, como fue el proceso desamortizador de Madoz, cuyo estudio resulta clave para entender la generalización del fenómeno migratorio en España a partir de la segunda de mitad del siglo XIX. Todo esto nos ha permitido contemplar la importancia del papel del inmigrante en el desarrollo industrial de Madrid, así como en la transformación urbanística que experimentó la ciudad.

En definitiva, el desarrollo urbano, económico y cultural que tuvo lugar en la capital de España durante la segunda mitad del siglo XIX se encuentra estrechamente ligado al fenómeno migratorio. Así pues, observamos como esta es una ciudad con unas características demográficas únicas en las que los continuados flujos migratorios resultaron clave para el aumento de la población Madrid.

INDICE DE IMÁGENES.

Fig. 1: Procedencia de la población del Ensanche Este (1860-1878). Elaboración de Carballo Barral a partir de las hojas de empadronamiento de 1878. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol. 32. 2010. P. 147.....p. 18.

Fig. 2: Evolución de la estructura profesional del Ensanche Norte entre 1860 y 1880. Población de Chamberí 1860, organizada según su estado civil. Disponible en: PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Chamberí, ¿un nuevo Madrid? El primer desarrollo del Ensanche Norte madrileño, 1860-1880”. Cuadernos de Historia Contemporánea. N.º 24. P.98.....p.20.

Fig. 3: Registro de trabajo de las mujeres en el Ensanche de Madrid, según el Padrón del Ensanche de 1880. Disponible en: PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca” en DUBERT, Isidro, GOURDON, Vincent (eds.) INMIGRACIÓN, TRABAJO Y SERVICIO DOMÉSTICO EN LA EUROPA URBANA, SIGLOS XVIII-XX. Madrid: Casa de Velázquez. 2017. P. 72.p.23.

Fig. 4: María Gómez Martínez, nodriza de su Majestad, sosteniendo al príncipe de Asturias y futuro rey de España Alfonso XII. Disponible en: <https://www.eldiariomontanes.es/region/valles-pasiegos/nodriza-majestad-20190820192034-ntvo.html> (ultima consulta 25/06/2021).....p.23

Fig. 5: Fotografía de lavanderas en los márgenes del río Manzanares. Disponible en: <https://www.lavaderospublicos.net/2017/01/las-lavanderas-del-manzanares.html> (ultima consulta 25/06/2021).....p.23.

Fig. 6: Estructura socioprofesional femenina según la procedencia y el estado civil, según el Padrón del Ensanche de 1905. Disponible en: PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca” en DUBERT, Isidro, GOURDON, Vincent (eds.) INMIGRACIÓN, TRABAJO Y SERVICIO DOMÉSTICO EN LA EUROPA URBANA, SIGLOS XVIII-XX. Madrid: Casa de Velázquez. 2017. P. 73.....p.24.

Fig. 7: Plano del proyecto del Ensanche realizado por Castro en 1860, división establecida por Borja Carballo Barral. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol. 32. 2010. P. 134.....p.28.

Fig. 8: Ritmo de llegada de los inmigrantes a los barrios del Ensanche elaborado por Carballo Barral a partir de las hojas de empadronamiento de Madrid de 1878 y 1880. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol. 32. 2010. P. 138.....p.31.

Fig. 9: División administrativa por barrios del Ensanche Este de Madrid, elaboración de Carballo Carral a partir del plano de Madrid de 1879 de José Pilar Morales. Disponible en: CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol. 32. 2010. P. 143.....p.32.

Fig. 10: Tejares del barrio de las Cambroneras de 1900. Disponible en: <https://www.publico.es/culturas/brote-colera-sacudio-arrabales-capital-xix-preludio-miserias-politicas-madrid-actual.html> (ultima consulta 04/06/2021).....p.43

Fig. 11: Vista aérea de Madrid elaborada por Alfred Guesdon, en 1855. Aparecen encuadradas en rojo las corralas que se pueden apreciar en el paisaje. Disponible en: <https://www.reprodart.com/a/guesdon-alfred/generalviewofmadridtakenf.html> (ultima consulta 04/06/2021).....p.45.

Fig. 12: Decorado de 1897 para la representación de la zarzuela “La Revoltosa” ambientado en una corrala madrileña. Disponible en: <https://distritocastellananorte.com/las-corrals-historia-de-madrid-en-torno-a-un-patio/> (Ultima consulta 30/06/2021).....p.46.

BIBLIOGRAFIA.

BUSTILLO BOLADO, Roberto O. *Nacimiento y evolución del ferrocarril y su régimen jurídico en España: de las primeras líneas (privadas) en el siglo XIX a la nacionalización en el XX y la liberalización del sector en el XXI*. Madrid: Editorial Dykinson. 2013.

CARBALLO BARRAL, Borja. “El despertar de una gran ciudad: Madrid”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 32. 2010. pp. 131-152.

DEL VALLE CALZADO, Ángel Ramón. “Política y negocios en torno a Mendizábal y la desamortización. Una propuesta desde el análisis de redes.” *Historia Social*. N.º 82. 2015. pp. 3-27.

DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina. *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A. 1986.

DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. “Teorías migratorias y enseñanzas de la emigración cántabra a México” En CERUTTI PIGNAT, Mario, DOMINGUEZ MARTÍN, Rafael. *De la Colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria. 2017. pp. 75-94.

FÉRNANDEZ CUESTA, Gaspar. “Crecimiento urbano y modernización en España entre 1857 y 1900.” *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*. N.º. 84. 2011. pp. 5-46.

GARCÍA ABAD, Rocío. “Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica.” *Revista de Demografía Histórica*. Vol. 20, N.º 1, 2002. pp. 21-51.

GARCÍA ABAD, Rocío. “Un Estado de la cuestión de las teorías de las migraciones.” *Historia Contemporánea*. N.º 26, 2003. pp. 329-331.

GÓMEZ FRANCO, Tomás. “¿Qué factores explican el comportamiento diferencial de la demografía española durante el siglo XIX?” *Prisma Social*. N.º 19. 2017. pp. 471-502.

GUIA, Aitana. “Migraciones” en ÁLVAREZ JUNCO, José, SHUBERT, Adrian (eds.) *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. 2ª edición. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S. L. 2018. pp. 462-487.

JULIÁ DÍAZ, Santos. “En los orígenes del gran Madrid.” En GARCIA DELGADO, José Luis (ed.) *Las ciudades en la modernización de España, los decenios interseculares, VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S. A. 1992. pp. 415-432.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Chamberí, ¿un nuevo Madrid? El primer desarrollo del Ensanche Norte madrileño, 1860-1880”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N.º 24. pp. 77-98.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén. “Tan lejos, tan cerca” en DUBERT, Isidro, GOURDON, Vincent (eds.) *Inmigración, trabajo y servicio doméstico, siglos XVIII-XX*. Madrid: Casa de Velázquez. 2017. pp. 61-92.

QUIRÓS LINARES, Francisco. “La construcción del centro urbano. Política y especulación en la reforma de la Puerta del Sol (1853-1862)”. *Ería*. N.º 4. 1983. pp. 81-91.

QUIRÓS LINARES, Francisco. “Patios, Corrales y Ciudadelas (Notas sobre viviendas obreras en España)”. *Ería*. N.º 3. 1982. pp. 3-34.

REHER, Davis-Sven. “Desarrollo urbano y evolución de la población: España 1787-1930” *Revista de Historia Económica*. Año IV, N.º 1, 1986. pp. 39-66.

SÁIZ, MARIA DOLORES. “Opinión pública y desamortización. La Ley General de Desamortización de Madoz de 1 de mayo de 1855.” *Agricultura y Sociedad*. N.º 28. 1983. pp. 65-97.

VARGAS, Julio. *Cólera, viaje de exploración por los arrabales de Madrid (1885)*. La Felguera. 2021.